

BRONCES CON MOTIVOS DE SACRIFICIO DEL ÁREA NOROCCIDENTAL DE LA PENÍNSULA IBÉRICA

POR

XOSÉ-LOIS ARMADA PITA

Departamento de Humanidades. Universidade da Coruña

ÓSCAR GARCÍA VUELTA

Departamento de Prehistoria. IH, CSIC

PALABRAS CLAVE: Bronce Sacrificial, Calderos, Cultura Castreña, Edad del Hierro, Sacrificio, Torques, Zoomorfos.

KEY WORDS: Sacrificial Bronze, Cauldrons, Castro Culture, Iron Age, Sacrifice, Torcs, Zoomorphs.

RESUMEN

Estudiamos seis piezas de bronce figuradas, datables en la segunda Edad del Hierro y procedentes del Noroeste y Meseta norte occidental de la Península Ibérica, que pueden ser definidas como «bronces sacrificiales» por la relación de sus escenas y motivos iconográficos (zoomorfos, calderos, torques, hachas) con rituales de sacrificio. El estudio topográfico e historiográfico de los materiales introduce novedades en el análisis de la cuestión.

SUMMARY

We study six ornamented bronzes from the north-west and the north-western Meseta of the Iberian Peninsula and dated to the later Iron Age that can be defined as «sacrificial bronzes» because of the relationship of their scenes and iconographic motifs (zoomorphs, cauldrons, torcs, axes) to sacrificial rituals. Topographical and historiographical study of this material introduces new aspects to the analysis of the subject.

Presentamos la primera fase de un estudio sobre un grupo de piezas que, a lo largo de los años, diversos investigadores han analizado y dado a conocer frecuentemente con el nombre de *bronces sacrificiales*. Estos objetos, cuya dispersión parece afectar al Noroeste y Meseta norte peninsular (fig. 1), presentan como características más relevantes la incorporación de una serie de elementos iconográficos comunes que los relacionan con un posible significado ritual o simbólico (calderos, torques, hachas, zoomorfos, etc.), y su aparente falta de funcionalidad o, al menos, indeterminación funcional. Dichos rasgos no permiten ciertamente hablar de un grupo homogéneo y compacto pero sí posibilitan una consideración conjunta y marcan ciertas diferencias respecto a otros bronce que cabría considerar afines y en cierto modo relacionados.

Las piezas que aquí consideramos (lám. I) son los bronce con escena de sacrificio de Celorico do

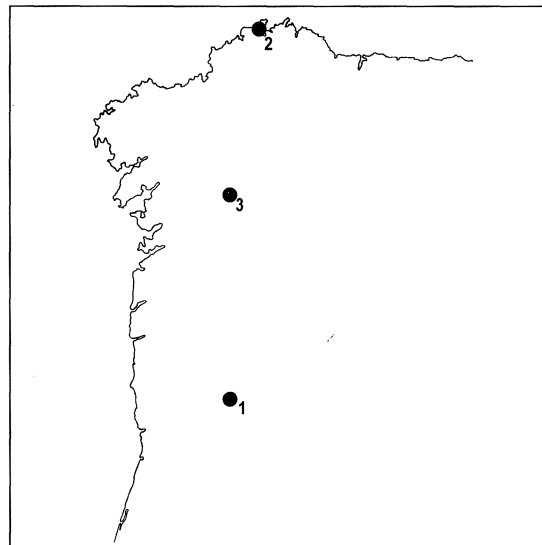
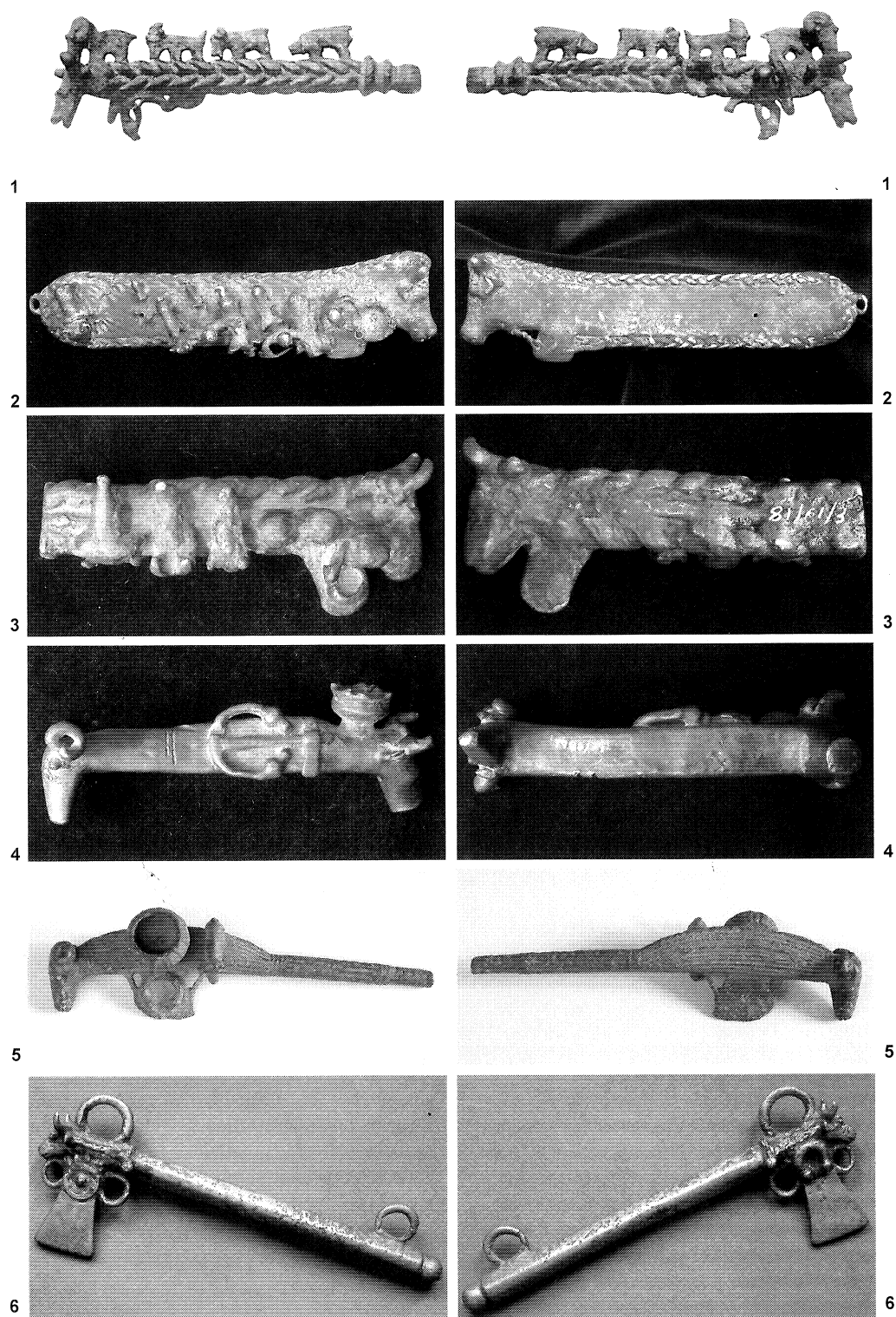


Fig. 1. Mapa de situación de los hallazgos con procedencia fiable o supuesta: (1) Celorico do Basto; (2) Cariño; y (3) ¿Lalín?

Basto-Castelo de Moreira, en el Norte de Portugal (lám. I.1), y el conservado en el Instituto Valencia de Don Juan (lám. I.2), dos ejemplares del Museo Arqueológico Nacional (lám. I.3-4), otro con procedencia atribuida a Lalín (Pontevedra) depositado en el Museo de Pontevedra (lám. I.5) y el hacha procedente de Cariño (A Coruña), actualmente en el Museo del Castillo de San Antón (lám. I.6).

El estudio integrado de los diversos problemas planteados por estas piezas, desde su caracterización arqueológica y formal o las dudas respecto a su procedencia hasta su interpretación iconográfica, requiere un espacio mayor del que podemos dedicarles en el presente artículo. Aunque parte de ellas fueron dadas a conocer en publicaciones anteriores (Severo, 1899; Obermaier, 1921; Blanco, 1957; Luengo, 1964; Pena, 1994: 53-57; etc.), en muchos casos las descripciones y el soporte gráfico ofrecido resultan insuficientes para una revisión actualizada de la cuestión, y en otros los materiales permanecen prác-



Lám. I. Bronces sacrificiales del área noroccidental peninsular: (1) Celorico do Basto (Castelo de Moreira, Portugal) (tomado de Blanco Freijeiro, 1957); (2) Instituto Valencia de Don Juan (procedencia desconocida); (3) Museo Arqueológico Nacional I (procedencia desconocida); (4) Museo Arqueológico Nacional II (procedencia desconocida); (5) procedencia atribuida a la comarca de Lalín (Pontevedra); y (6) Cariño (A Coruña).

ticamente inéditos. Ante esta situación, partimos de una revisión directa, documentación y registro gráfico del material para facilitar su mejor conocimiento topográfico y una aproximación más precisa a sus características. Este primer artículo expone los resultados de este proceso, acompañados de un análisis historiográfico de las aportaciones anteriores y de unas primeras conclusiones.

Los límites que definen el grupo de materiales que presentamos resultan complejos y difusos. Creemos que no puede otorgarse una uniformidad clara a los bronceos en lo que atañe a morfología básica, probablemente funcionalidad e incluso procedencia geográfica. Además de una localización amplia pero al mismo tiempo relativamente bien definida, sus rasgos de unidad, como ya queda dicho, radican en la incorporación de diversos elementos simbólicos como pueden ser zoomorfos, a menudo colocados como prótomos, calderos, torques, hachas o trenzados. Existen, no obstante, numerosas piezas que podrían ponerse en relación con las que ahora estudiamos, como por ejemplo el carrito sacrificial de Monte da Costa Figueira (Vilela, Paredes, Portugal) (Cardozo, 1946) o algunas empuñaduras de cuchillo procedentes del ámbito palentino y celtibérico (Blanco Freijeiro, 1957: 508-10, lám. V).

El interés de los denominados bronceos sacrificiales es evidente y contribuye a la mejor definición de una arqueología, la de los pueblos castreños del Noroeste peninsular y Meseta Norte, que preserva todavía numerosas incógnitas, no siendo las menores su adecuada periodización, catalogación y la atribución cronológica de numerosos elementos de cultura material (Fernández-Posse, 1998). En este contexto, el estudio de las manifestaciones religiosas, simbólicas y rituales constituye, hoy como desde hace décadas, un tema muy abierto a la investigación, y una de las particularidades relevantes de los materiales aquí considerados estriba en que posibilitan una aproximación a estas cuestiones desde una perspectiva estrictamente arqueológica¹.

¹ Hasta ahora, las aportaciones más ambiciosas y englobadoras, pero también quizá más cuestionadas, se han realizado desde aquellas corrientes de la historia antigua más próximas a una óptica interpretativa celtista o indoeuropeísta (García Fernández-Albalat, 1990 y 1996; Brañas, 1995; García Quintela, 1999 y 2001). Frente a ello, la arqueología muestra generalmente posturas más escépticas, derivadas en parte de la parcialidad del registro vinculado a tales prácticas y creencias (Calo y Sierra, 1983: 83-85; Calo, 1993; Peña Santos, 1996; Fernández-Posse, 1998). No obstante, y nuevamente desde un marco analítico celtista, en los últimos años tienden a introducirse en la discusión estudios sobre elementos del registro susceptibles de ofrecer información al respecto (Marco, 1994; Almagro Gorbea y Álvarez Sanchís, 1993; García Quintela y Santos, 2000).

LAS PIEZAS

1) Castelo de Moreira (Celorico do Basto, Portugal) (lám. I.1 y fig. 2). Pieza de dudosa funcionalidad que integra un cuerpo central de forma rectangular, probablemente macizo, rematado en uno de sus extremos por un prótomo de toro y, en el otro, por una anilla moldurada; sobre esta estructura base se observa una decoración figurada de carácter sacrificial. En su lado superior contiene una secuencia de cuatro animales y en uno de los laterales un caldero y un busto antropomorfo con hacha al hombro. Finalmente, en la parte inferior presenta un torque incompleto que parece estar en relación con la figura anterior, uno de cuyos brazos se extiende hacia este elemento. Mide 11 cm de longitud (Leite, 1905: 290)².

Estudio formal y ornamental

Aunque no hemos efectuado un estudio directo de este ejemplar, es posible deducir sus características básicas de la información publicada (Leite, 1905: 289-293; Severo, 1899; Blanco, 1957: 505-507). Probablemente se fabricó a la cera perdida, pudiendo añadirse posteriormente algunos elementos, tal como sucede en otras piezas descritas a continuación. En su descripción podemos diferenciar entre una estructura base y una serie de elementos figurativos.

Dicha estructura base está conformada por un cuerpo soqueado central, que integra cuatro cordones (Severo, 1899: 326) dispuestos en «espina de pez». En uno de sus extremos se dispone una anilla decorada con nervaduras (fig. 2.1), que los autores antes citados han interpretado como los dedos de una mano y que parece presentar un estrechamiento hacia el cuerpo central (Severo, 1899: 326). Entre la anilla y la zona soqueada se observan dos molduras anulares de diámetro desigual (fig. 2.2), separadas entre sí por un espacio liso de perfil cóncavo; dichas molduras parecen presentar una decoración de líneas incisas. El extremo opuesto se remata con un prótomo de bóvido, probablemente un toro. Tiene los cuernos poco desarrollados y curvados hacia delante, posiblemente fracturados, la frente recta, los ojos indicados mediante protuberancias y la boca ligeramente abierta (fig. 2.10).

² Desde los primeros trabajos, este bronce se ha interpretado como un amuleto, destacándose su falta de estabilidad o puntos de apoyo, lo que ha llevado a defender su uso en suspensión mediante la anilla que presenta en uno de los extremos (Severo, 1899: 326). Este tipo de estructuras de suspensión, con diferencias formales, se observan también en el ejemplar del Instituto Valencia de Don Juan y probablemente en el extremo proximal del hacha de Cariño, que incorpora además otras cuatro anillas en diversos puntos de la pieza.

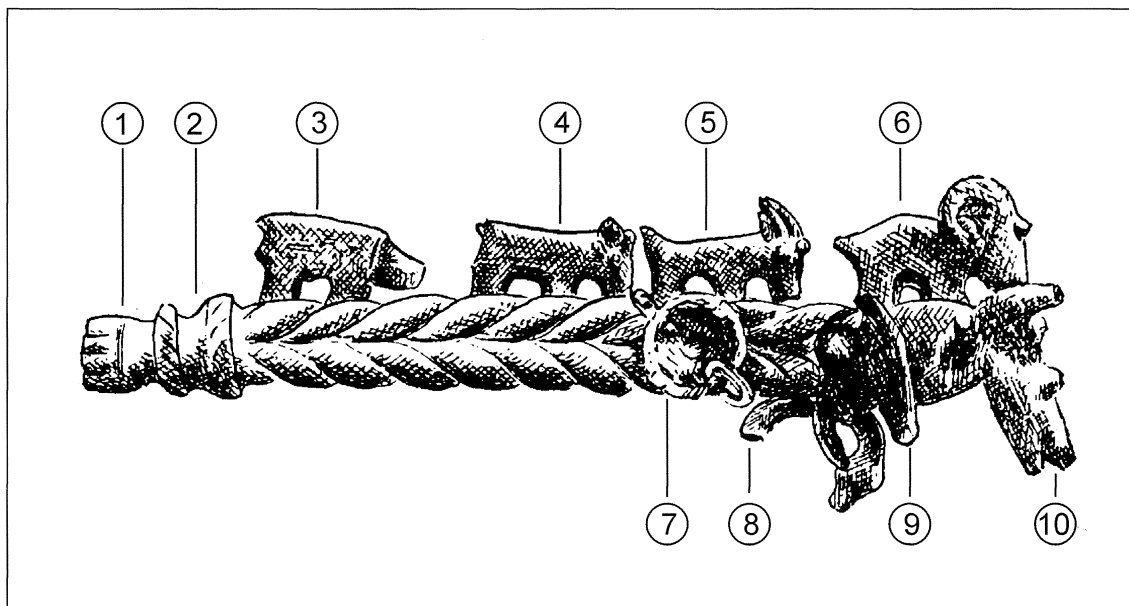


Fig. 2. Elementos ornamentales en el bronce de Celorico do Basto, según J. de Pinho (tomado de Lacerda, 1942).

En la parte superior del cuerpo central encontramos una fila de cuatro animales. Sobre el extremo con prótomo se observa una primera figura que podríamos interpretar como un carnero con grandes cuernos enrollados (fig. 2.6), seguido por representaciones interpretadas respectivamente como una cabra de cuernos puntiagudos ligeramente curvados hacia atrás (fig. 2.5), un animal indeterminado (oveja, cabra o carnero) con orejas redondeadas (fig. 2.4) y un cerdo con hocico recto (fig. 2.3); según Leite (1905: 291), en todos ellos los ojos se representaron mediante protuberancias semiesféricas.

En uno de los lados de la pieza, formando ángulo recto con las figuras anteriores, apreciamos otros dos elementos ornamentales. El primero es un caldero de reducidas dimensiones (fig. 2.7), que presenta un cuerpo con perfil de carrete poco desarrollado y cuyo diámetro es en apariencia muy similar a la altura del cuerpo central sogueado (Severo, 1899: 326); en su borde superior, al parecer, se disponían en origen cuatro anillas, colocadas de forma similar a las que aún podemos observar en el ejemplar nº 2 de este catálogo, conservado en el Instituto Valencia de Don Juan; en el momento de su publicación, la pieza conservaba únicamente dos de estas anillas, una de ellas incompleta (Leite, 1905: 291; Severo, 1899: 326, fig. 2; Blanco, 1957: 506, fig. 2.3).

El segundo objeto se sitúa entre el caldero y el prótomo de toro. Es un busto antropomorfo que porta un hacha apoyada sobre su hombro izquierdo (fig. 2.9). Este personaje extiende el brazo derecho hacia

el último de los elementos representados, un torques incompleto con aro de sección circular y que conserva un terminal piriforme (fig. 2.8); en apariencia el torques, similar al que encontramos en uno de los bronces del MAN (nº 4 de este catálogo), se une al borde inferior del cuerpo sogueado, formando un ángulo recto con el personaje anterior³.

2) Instituto Valencia de Don Juan (procedencia desconocida) (lám. I.2 y fig. 3). Objeto de funcionalidad dudosa, de forma rectangular redondeada en uno de sus extremos, donde presenta una anilla, y rematada en el otro por un prótomo de toro. Los bordes de la pieza se decoran con un motivo sogueado. Una de sus caras es plana al interior, la otra incluye una secuencia de figuras que conforman una escena, alternando personajes antropomorfos y animales, junto a otros elementos de carácter ritual o simbólico. Podemos distinguir cuatro personajes humanos, uno de ellos prácticamente perdido, que se disponen al sacrificio de diversos animales. Dos de estos personajes están ataviados con torques y uno de ellos esgrime además un puñal o espada corta. Entre los animales podemos diferenciar un carnero, una cabra y un jabalí de gran tamaño, situados entre

³ Este elemento fue interpretado como una culebra en diversos trabajos (Leite, 1905: 291; Severo, 1899; Obermaier, 1921: 15; López Cuevillas y Bouza Brey, 1929: 133s; López Cuevillas y Serpa Pinto, 1933: 341s). Blanco (1957: 506s) lo reinterpretó como torques, opinión que consideramos acertada.

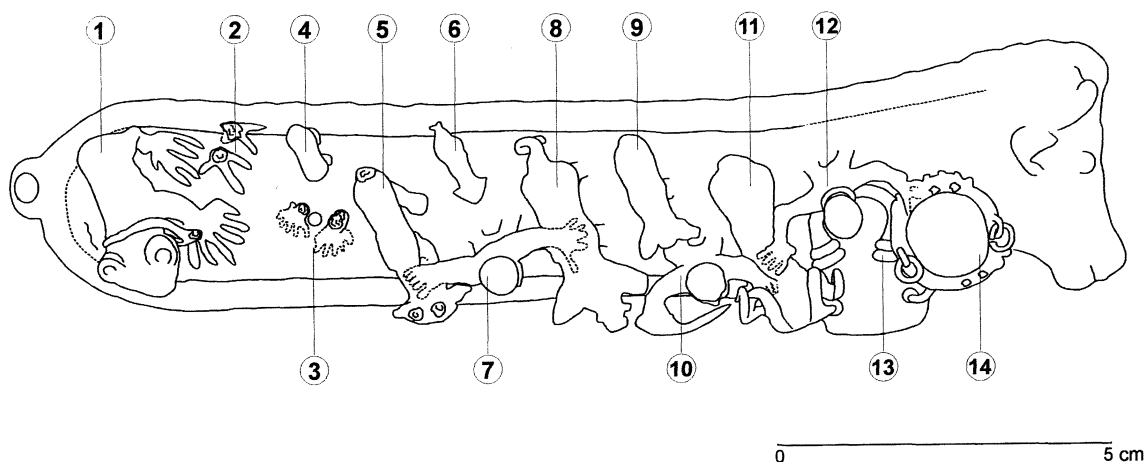


Fig. 3. Esquema de situación de los elementos ornamentales en el bronce del Instituto Valencia de Don Juan (anverso). Dibujo: OGV.

los «sacrificadores», así como otros, de menor tamaño, interpretados como sus crías (Blanco, 1957: 500), colocados entre cada una de las figuras anteriores, aunque con una disposición más próxima al borde superior de la pieza.

La decoración se completa con otros elementos de interpretación más dudosa, algunos de ellos perdidos, como los restos de un ave y un oso de pequeño tamaño con un lazo al cuello que se resiste al avance, puesto en relación con la cuarta figura humana de la que se conservan tan solo los pies. Observamos además una serie de elementos con una carga simbólica específica, como un caldero, un torques de terminales angulares dispuesto a sus pies y un apéndice en forma de hacha flanqueado por cordones, situado en el borde largo inferior de la pieza.

El objeto mide 16'7 cm de longitud y 3'1 de anchura (o 3'3 cm de media, según Obermaier); la anchura máxima es de 3'8 cm y corresponde a la zona del apéndice-hacha. La altura máxima es de 4'4 cm y el grosor máximo del prótomo de toro es de 3 cm, siendo su altura máxima 3'65 cm. El apéndice o hacha tiene una medida de anchura de 2'15 cm. Pesa 256 gr.⁴

Se desconoce la fecha del hallazgo de este ejemplar, que en 1921 pertenecía a F. Mateos Aguirre (Obermaier, 1921: 4). Desde junio de 1930 se conserva en el Instituto Valencia de Don Juan, donde ingresó como venta del marqués de Valverde de la Sierra por 3.750 ptas; figura en el libro III de adquisiciones de este museo con el nº 190.

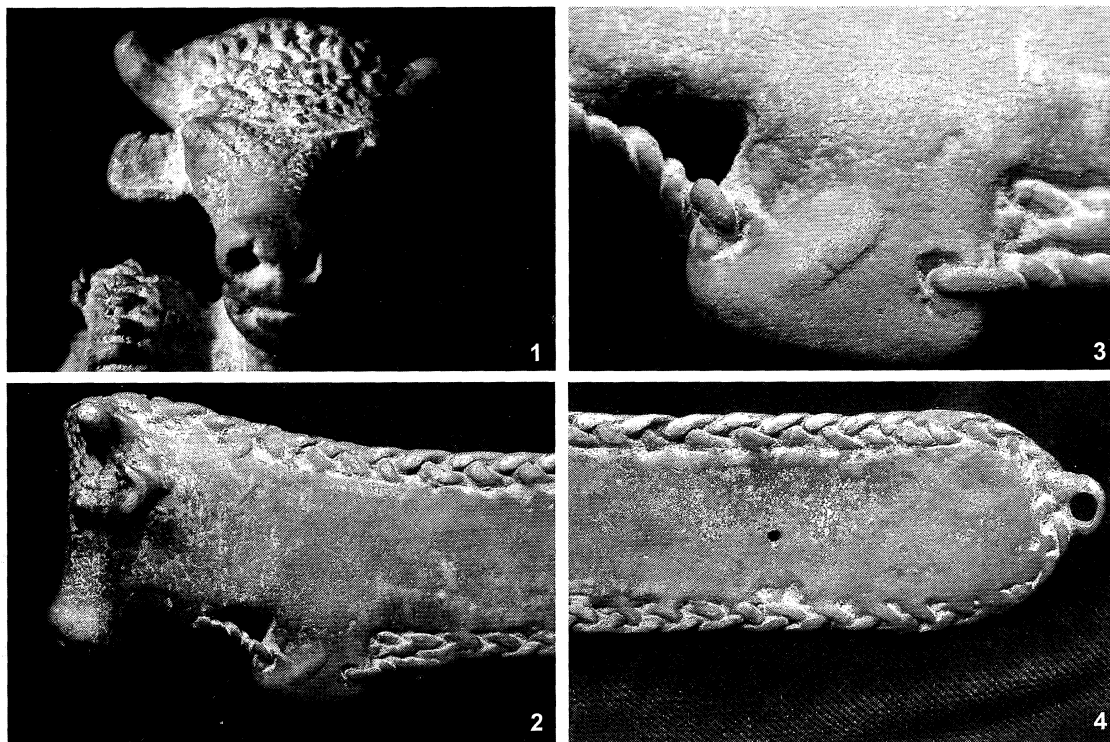
⁴ Obermaier (1921) estableció su peso en 260 gr, su longitud total en 164 mm y su altura media en 33 mm. El grosor que este autor ofrece para la lámina de base es de 4 mm.

Proceso de fabricación y estado de conservación

La pieza se realizó empleando como procedimiento básico la técnica de la cera perdida, a partir de un molde previo que incorporaba la mayor parte de sus elementos (Obermaier, 1921: 11). Tanto la base con prótomo y anilla como el cordelado que la bordea se fundieron al mismo tiempo y no constituyen elementos independientes, aunque probablemente sí lo fueron de forma previa a la fundición, pudiendo diferenciarse la lámina base, el prótomo de toro y el cordelado, por un lado, y los personajes y objetos individuales del anverso de la misma, por otro.

En su mayoría, las figuras, macizas, se disponen en la zona rectangular central, dejando exenta la zona del cordelado, con la excepción de la figura de posible ave, hoy perdida, que se apoya en parte sobre éste, y se fundieron junto con la lámina en la que se sustentan. Restos de pequeñas imperfecciones del proceso de fundición son visibles en la parte central y en diversos puntos del motivo de cordelado en los lados largos de la lámina de base.

Terminada la estructura, el ejemplar se repasó en algunas zonas mediante martillado y posible pulido, suavizando las huellas de fundición. Por último, el artesano añadió algunos elementos a las figuras, como las anillas del borde del caldero, la cuerda que sujeta el cuello del pequeño animal del extremo de la pieza (oso) y probablemente las dos cuerdas que bordean el apéndice del lado largo inferior. Algunos detalles tienen una interpretación más confusa, como la perforación situada entre los pies de la figura humana actualmente perdida, que pudo servir para una reparación o adición de elementos sobre el objeto (lám. II.4 y IV.7).



Lám. II. Instituto Valencia de Don Juan: (1) detalle de prótomo de toro; (2) parte delantera, reverso; (3) detalle del apéndice y cordones laterales, reverso; y (4) parte trasera, reverso.

El estudio de la composición iconográfica y estilística del objeto es complejo, a falta de un adecuado análisis de composición, que permita determinar la antigüedad y naturaleza de la pátina actual y hasta qué punto han afectado los tratamientos sufridos por la pieza a su morfología original. Otro aspecto que dificulta su estudio es el actual estado de conservación, pues a lo largo del tiempo ha sido objeto de diversas limpiezas y tratamientos abrasivos que han alterado notablemente su superficie, imposibilitando en la práctica, con los medios empleados, un adecuado análisis de su pátina y de posibles procesos de desgaste⁵.

⁵ Al parecer, la pieza fue tratada con algún tipo de ácido o sustancia nociva hace años, lo que explica las anomalías de su pátina actual, aunque no la extraña disposición de los desgastes y rozaduras, que no corresponden con las áreas más expuestas del objeto. Esto contrasta con la descripción de Obermaier, que describe «una fuerte pátina verdosa muy bonita. En algunos sitios está gastada, y solamente y a consecuencia de cierto desgaste se ve en los dos extremos (anillo de suspensión y cara inferior de la cabeza del toro) el color dorado y brillante del bronce» (Obermaier, 1921: 4). El reverso laminar también presenta un aspecto irregular, con falta de pátina y algunas gotas resto del proceso de fundición de la pieza a la cera perdida; se aprecian huellas de frotamiento en sentido longitudinal, realizadas probablemente con alguna piedra o esmeril blando.

Estudio formal y ornamental

La complejidad iconográfica de la pieza contrasta con el esquematismo de la plástica del Noroeste peninsular. A falta de una revisión directa de la pieza de Celorico do Basto, con la cual comparte interesantes analogías (Blanco, 1957), el bronce del Instituto Valencia de Don Juan muestra diferentes particularidades susceptibles de un análisis más detallado. Por otra parte, el objeto incluye elementos que no corresponden a simple vista con el área castreña y meseteña, como el toro, de representación claramente mediterránea. Concretando los aspectos descriptivos, podemos diferenciar dos áreas básicas de representación: la base propiamente dicha, con sus diversos motivos ornamentales (lám. II), y los diferentes elementos figurativos que incluye en su anverso (fig. 3).

a) *Superficie de base*. Probablemente este elemento contiene un sentido iconográfico propio de difícil determinación, cerrando la forma básica un prótomo de toro que sirve de inicio al desarrollo del motivo de sogueado, que mide 0'5 cm de anchura media y está fundido al mismo tiempo que el resto de la base, separándose de ésta en el molde original mediante una incisión longitudinal.

Este motivo recorre la mayor parte del desarrollo de la lámina y se interrumpe en el lado largo inferior con otro hilo de cordelado simple, unido a su vez a un pequeño apéndice en forma de hacha, fundido junto al resto de la base (lám. II.2). Probablemente, el apéndice que conservamos no responde exactamente a su forma original, que debía ser algo mayor; en la zona de filo observamos evidentes restos de abrasión y desgaste, probablemente por limpieza moderna del ejemplar.

En su estado actual presenta una anchura máxima de 1'7 cm en la zona del filo y de 1'5 en la zona posterior. Su longitud es de 1'2 cm. En la zona de contacto entre el apéndice y los hilos aparecen dos perforaciones circulares de las que parten sendos cordones, aunque el estado de conservación de la pieza impide observar con claridad esta estructura. Obermaier (1921: 5) afirmó que estos cordones se unieron a la pieza tras su fundición. Se trata de dos hilos dispuestos a ambos lados del apéndice-hacha. En uno de sus extremos, parecen formar sendas anillas que atraviesan el apéndice, en el otro, se unen al motivo de sogueado que rodea la base de este ejemplar. Estos elementos tienen un grosor medio de 0'25 cm (lám. II.3).

El prótomo de toro (lám. II.1) ofrece unas dimensiones de 3'7 cm de altura y 3 de anchura, medida que se prolonga hasta 3'8 cm si incluimos el cuello del animal que se une a la base. Conformando el remate frontal de la pieza, destacando su representación en perspectiva frontal con la disposición del resto de las figuras. La cabeza del animal, de forma ligeramente triangular, presenta proporciones armónicas y un gran detalle y realismo en sus elementos. El animal muestra el vello de la testuz en relieve, realizado mediante incisiones curvilíneas. Los ojos se efectuaron con dos resaltes circulares, al estilo del resto de las figuras de la pieza. La nariz se representa con dos orificios y la boca queda ligeramente entreabierta, insinuando lo que parece la lengua. Del cuello arranca el sogueado que bordea la totalidad de la base hasta el apéndice-hacha, por un lado, mientras que del otro parte un hilo cordelado que se une a este apéndice (lám. II.2). Algunas partes de este elemento acusan un fuerte desgaste. Los cuernos, por ejemplo, han quedado romos, probablemente por un frotamiento intencionado y una de las orejas conserva aproximadamente la mitad de su superficie.

b) *Elementos figurados*. Las diferentes figuras han sido representadas con un detalle desigual, destacando el caldero con el máximo detalle de representación y los personajes humanos con el mínimo. Comenzando desde el extremo con anilla y hacia la

derecha la escena se desarrolla con las siguientes figuras⁶:

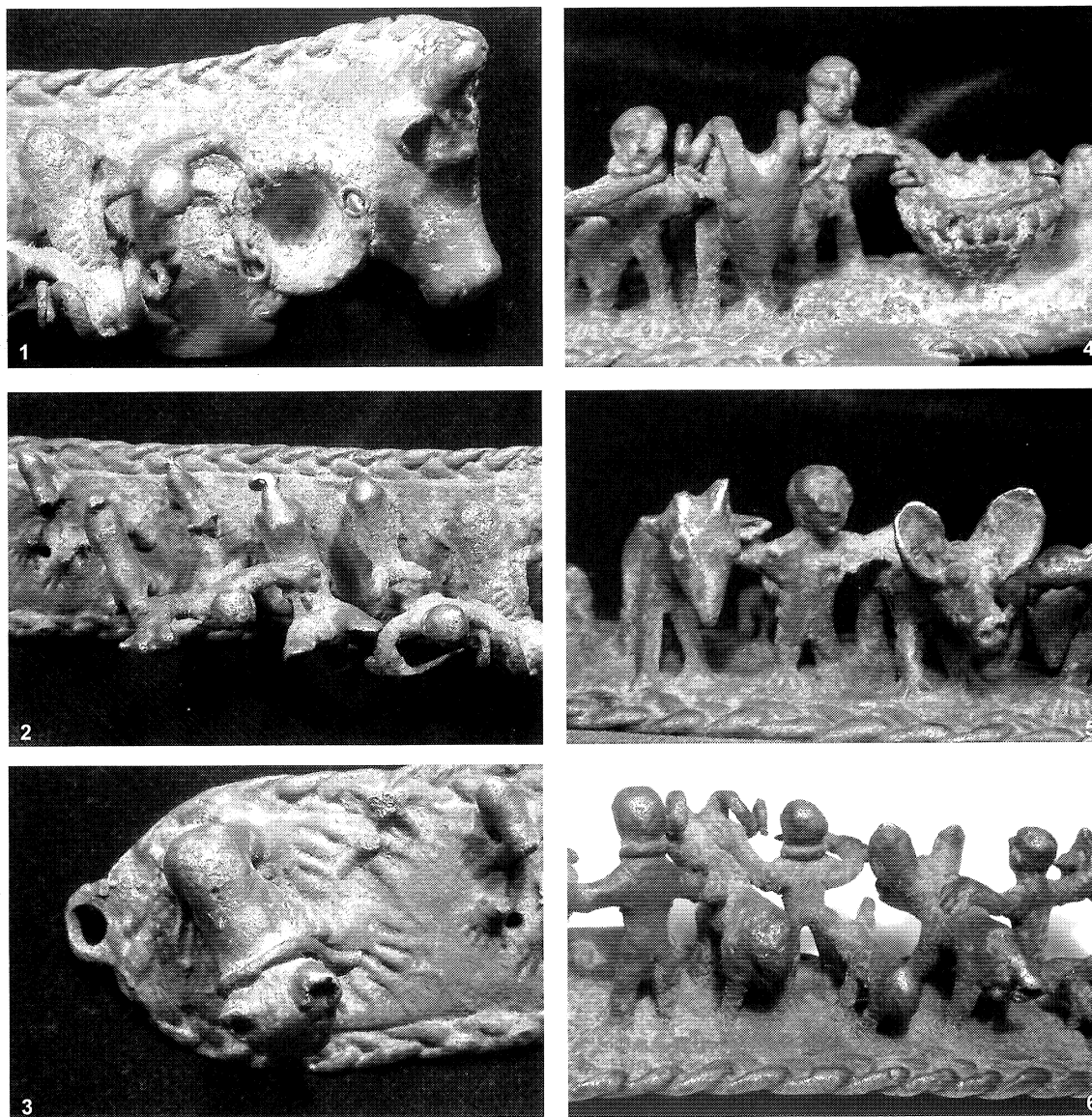
1. *Oso pequeño atado por el cuello*. Aunque esta zona de la figura está considerablemente deteriorada, parece que el oso es llevado hacia el caldero por un personaje humano, del que sólo conservamos los pies; éste tiraría del lazo que rodea al cuello del animal, fabricado con un hilo simple que rodea a la figura y que conservamos parcialmente (lám. IV.4). El pequeño oso presenta una leve inclinación a la izquierda, dando un efecto de resistencia al avance, apuntado ya anteriormente (Blanco, 1957: 501), que se aprecia en su pata izquierda delantera; destaca el realismo de la representación de las garras, con cinco o seis dedos cada una.

Tanto la cabeza como la parte posterior y lomo del animal presentan un fuerte desgaste, aunque se observan bien los rasgos morfológicos básicos. La cara tiene forma ligeramente triangular y sus ojos se indican mediante dos abultamientos semicirculares, al igual que ocurre en otros animales de la escena, aunque los rasgos están prácticamente borrados. El morro se esboza mediante dos perforaciones circulares. Las orejas presentan una gran abrasión y hoy se encuentran parcialmente perdidas, aunque inicialmente se representaron con mucho detalle. Mide 2'55 cm de longitud y 1'5 cm de altura máxima (fig. 3.1, lám. III.3 y IV.4).

2. *Animal no identificable, probablemente un ave*. Cerca del oso y un tanto por detrás de éste, se conserva el arranque de una figura que se ha venido interpretando como un ave, por quedar marcadas dos patas de tres dedos, identificables con este tipo de figuraciones; a juzgar por la disposición y anchura de la sección de las patas, pudo ser una figura de gran tamaño. Consideramos en exceso aventurada su interpretación como un gallo (Blanco, 1957: 501), pues no hay elementos iconográficos suficientes para un juicio seguro a este respecto. Sorprende el fuerte desgaste de la zona de fractura, donde falta completamente la pátina y se han suavizado los bordes, probablemente en una manipulación moderna. Estos restos se disponen parcialmente sobre el motivo de sogueado que bordea la pieza y su huella longitudinal de separación (fig. 3.2 y lám. IV.8).

3. *Figura humana incompleta*. Los escasos restos conservados, que representan únicamente los pies, son similares a los de los tres personajes humanos que se encuentran íntegros; la figura se ha interpretado como correspondiente a un cuarto sacrifi-

⁶ Entre el primer animal identificado (oso) y la anilla se observan restos de una posible figura de pequeño tamaño, aunque el estado de conservación de esta parte de la pieza impide determinar su naturaleza.



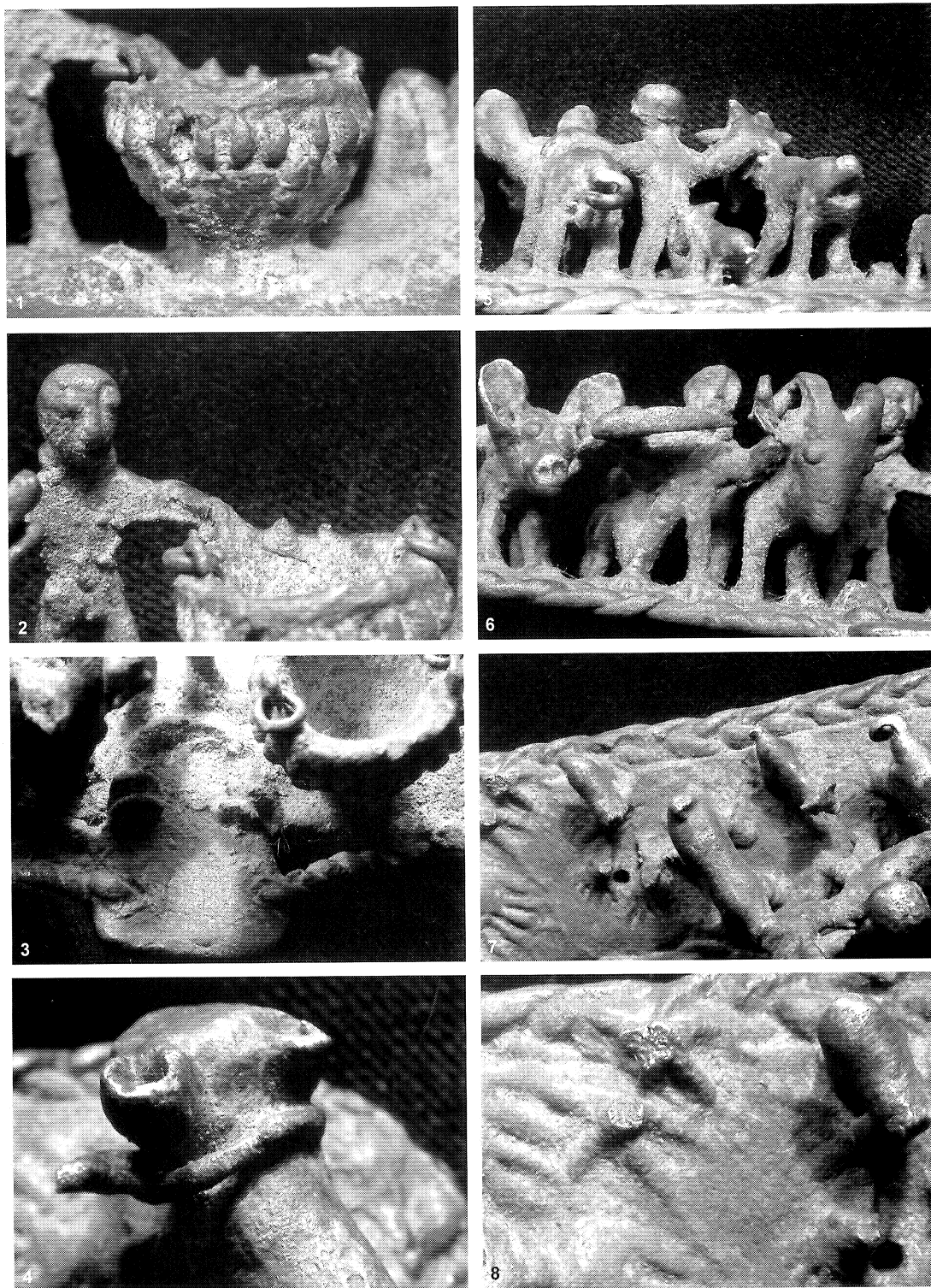
Lám. III. Instituto Valencia de Don Juan. Detalles de la decoración figurada: (1) parte delantera de la pieza en planta, con prótomo y figuras 11 a 14; (2) vista en planta, con figuras 3 a 11; (3) parte trasera en planta, con anilla y figuras 1 a 4; (4) parte delantera en vista frontal, con figuras 10 a 14; (5) vista frontal, con figuras 5 a 9; y (6) vista trasera, con figuras 5 a 12.

cante, que se relacionaría probablemente con la nº 1 (oso) sujetando o tirando de la cuerda que parte del cuello de dicho animal.

Entre ambos pies observamos una perforación circular, de 1 mm de diámetro y con probable factura antigua, que atraviesa completamente la lámina base. Dicha perforación pudo formar parte de un vástago para la adición de un elemento o bien relacionarse con un remache o reparación de la pieza, aunque su estado de conservación no permite una identificación segura (fig. 3.3 y lám.IV.7).

4. *Pequeño animal no identificable*. Se encuentra fracturado en la zona frontal y desgastado, alterado y con pátina perdida en la posterior, con bordes muy redondeados y pulidos. Se representan las pezuñas, aunque la observación de esta parte de la pieza es difícil al hallarse prácticamente fundida con la superficie de la base. Mide 0'75 cm de longitud, su altura máxima es de 0'9 cm (fig. 3.4 y lám. IV.7).

5. *Figura de cabra grande*. Presenta, al igual que el resto, un fuerte desgaste y falta de pátina, aunque a pesar de ello conserva un buen nivel de



Lám. IV. Instituto Valencia de Don Juan. Detalles de la decoración figurada: (1) caldero; (2) caldero y primer sacrificador, figuras 12 y 14; (3) torques con terminales angulares, entre el caldero y el apéndice en forma de hacha; (4) osito, figura 1; (5) vista trasera, con figuras 4 a 8; (6) vista frontal, con figuras 8 a 12; (7) vista en planta, con figuras 2 a 8; y (8) vista en planta, con restos de la figuras 2 y 3, figura 4 y perforación de la lámina de base.

detalle en la representación. Este animal aparece sujetado por el cuello por un personaje humano. Sus pezuñas se han representado con detalle en la parte frontal; la zona de cabeza y cara están muy desgastadas, conservando restos de dos cuernos con desgaste más ostensible en el derecho, que parece acusar además una fractura; lo mismo ocurre con las orejas. El animal se representó con el rabo levantado, muy desgastado, marcándose debajo una oquedad circular que se corresponde probablemente con el ano u órgano sexual; esta oquedad queda enmarcada en un rehundimiento de forma ligeramente triangular. Mide 2'6 cm de longitud y 2'1 de altura máxima (fig. 3.5 y lám. IV.5).

6. *Figura de cerdo o jabalí pequeño.* Pese a su estado de conservación, esta figura ofrece mayor nivel de detalle que otras, resaltándose características como el rabo enrollado, acabado en punta; las orejas, muy desgastadas y una de ellas fracturada, están mucho menos pronunciadas que en el animal nº 8, que podría ser su adulto, aunque a diferencia de éste, no se representan rasgos genitales. Mide 1'4 cm de longitud y 0'7 de altura máxima (fig. 3.6 y lám. IV.5).

7. *Figura humana masculina, sin torques.* Aparentemente desnuda, sujeta con sus brazos extendidos a la figura nº 5, por el cuello, y a la nº 8, con la mano apoyada en su lomo. A diferencia del resto de las figuras humanas conservadas, no lleva torques, aunque comparte con ellas la ausencia de detalles en la representación del cuerpo, que se limita a marcar ligeramente dedos en manos y pies, una ligera incisión longitudinal para la espalda y un escaso tratamiento de los rasgos faciales, con abultamientos circulares para los ojos y rehundimientos para boca y nariz. No se observan pelo, rasgos genitales u otros atributos en ninguno de los personajes. Mide 2'2 cm de altura máxima (fig. 3.7 y lám. IV.5).

8. *Figura de jabalí o cerdo grande.* De gran realismo, representa un animal macho. Entre los detalles visibles destacan el rabo enrollado del animal, las pezuñas o los genitales. La cabeza muestra un buen estado de conservación general, con grandes orejas y colmillos a ambos lados del morro. Los ojos del animal están realizados mediante dos abultamientos circulares y los orificios nasales con dos perforaciones también circulares de tamaño desigual. Tiene un menor desgaste que otras figuras, afectando a la parte frontal del morro y los bordes exteriores de ambas orejas y a los cuartos traseros y cola. Mide 2'1 cm de altura máxima y 3'2 cm de longitud (fig. 3.8, lám. III.5 y IV.5-6).

9. *Figura de animal pequeño, posible cerdito.* No incluye todas las características del ejemplar an-

terior, lo que hace dudar de esta interpretación. La figura no tiene rabo enrollado y su cara presenta forma triangular, sin rasgos faciales acusados; la forma de las orejas está menos definida que en los ejemplares anteriores. Observamos fuertes huellas de desgaste, especialmente en su parte posterior. Mide 1'85 cm de longitud y 1 de altura máxima (fig. 3.9 y lám. III.6).

10. *Figura humana con puñal o espada y torques.* Sus características formales son similares a las del personaje nº 7. La principal diferencia entre ambos radica en la presencia de elementos materiales en la figura: un puñal o espada en una mano y un torques con terminales voluminosos en el cuello. El sacrificador —aparentemente representado con la boca abierta— esgrime el arma, única observable en la escena, con su mano derecha, en dirección al cuello del carnero nº 11, mientras su mano izquierda sujeta al animal.

No se ha pormenorizado ninguna característica morfológica del arma, que tiene hoja apuntada de lados curvos; se intuye parte de la empuñadura, aunque sin detalle. Tampoco el torques, de gran tamaño, apunta demasiadas características morfológicas, si bien puede verse cómo los terminales, piriformes, se orientan hacia la garganta, mientras el aro, de sección circular, rodea todo el cuello del individuo. Toda la superficie de este elemento está muy marcada, quedando clara la intención del artesano de resaltarlo. La figura presenta fuerte desgaste en la parte superior de la cabeza, así como en la espada, cuyo filo se encuentra ligeramente doblado. Mide 2'3 cm de altura máxima (fig. 3.10 y lám. IV.6).

11. *Carnero grande.* Esta figura, a la que sujetan los personajes nº 10 y 12, podría estar relacionada con el animal de pequeño tamaño nº 9, con el que comparte la forma de la cabeza y el rabo. Se representa provisto de grandes cuernos retorcidos, realizados con gran detalle. Sus orejas y patas también fueron elaboradas cuidadosamente. En la cara del carnero se observa un fuerte desgaste, apreciándose los ojos, que fueron realizados como en el resto de las figuras mediante dos abultamientos circulares. El desgaste también es fuerte en la parte superior del lomo y los cuartos traseros del animal, muy deteriorados. Mide 2'7 cm de longitud y 2'35 de altura (fig. 3.11 y lám. IV.6).

12. *Figura humana que sujeta el carnero y se apoya en un caldero, con torques.* Apoya su brazo izquierdo sobre el lomo del carnero nº 11 y su mano derecha en el borde del caldero nº 14, aunque pudo haber portado un elemento no determinado en la mano, hoy perdido, que también podría identificarse con un apéndice del caldero a modo de pomo o

asidero. Las características formales de este personaje son similares a las de los anteriores, aunque ofrece una mayor irregularidad en la superficie del cuerpo, en peor estado de conservación y en el que se aprecian ciertas protuberancias en la parte central, que pudieron quizá haber representado algún elemento, como un colgante. El torques que porta está bien definido y al igual que el de la figura 10, tiene un aro de sección circular y terminales piriformes. Mide 2'7 cm de altura (fig. 3.12 y lám. IV.2).

13. *Torques*. Tiene aro de sección circular y terminales angulares voluminosos, próximos a formas en doble escocia, y se dispone entre el personaje nº 12 y la figura de caldero nº 14, reposando de plano sobre el suelo de la escena, en el espacio comprendido entre el caldero, los pies del personaje nº 12 y el apéndice-hacha del borde de la base. Parece jugar un destacado papel en la representación, siendo sus dimensiones considerables en relación al resto de las figuras representadas. Mide 1'2 cm de longitud y 0'3 de altura máxima (fig. 3.13 y lám. IV.3).

14. *Caldero*. Su representación se realizó con gran detalle, presentando elementos añadidos con posterioridad a la fundición del cuerpo de la pieza. El borde superior tiene sección ligeramente semicircular, e incluye cuatro apéndices que representan soportes de asa, en parte incompletos. En cada uno de ellos se incorporó en origen una anilla abierta fabricada con un hilo simple, conservándose dos en la actualidad (lám. IV.1-3).

Debajo del borde superior encontramos una faja horizontal gallonada realizada mediante anillas semicirculares alineadas. El cuerpo central del caldero, de sección semicircular y hueco, representa siete líneas de remaches o botones circulares en resalte, dispuestos verticalmente. El diámetro del cuerpo va disminuyendo hacia su parte inferior, hasta alcanzar 1 cm; en este punto se desarrolla otro elemento interpretable como una base troncocónica, observable también en otras representaciones castreñas de calderos, como por ejemplo los que incluyen los fragmentos de diademas-cinturón de Moñes (García Vuelta y Perea, 2001: 9, 16). Mide 1'9 cm de altura máxima, disminuyendo en algunas partes hasta 1'4 cm, con un diámetro máximo de 2'2 cm en el borde superior; el diámetro de las anillas del borde es de 0'4 cm (fig. 3.14, lám. III.4 y IV.1-3).

3) Museo Arqueológico Nacional I (procedencia desconocida). Inventario 1981/61/3 (lám. I.3 y fig. 4). Pieza maciza de interpretación funcional compleja, con una morfología próxima a la del ejemplar del IVDJ, con el que comparte diversos patrones iconográficos y técnicos, aunque variando

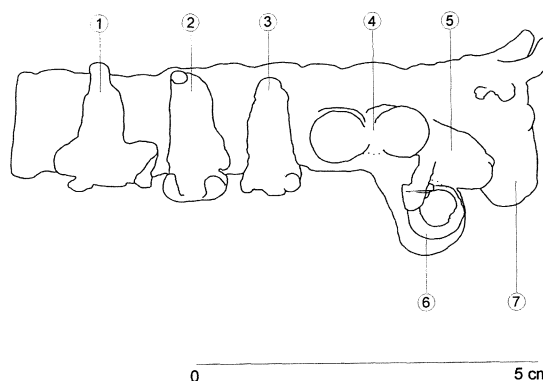


Fig. 4. Esquema de situación de los elementos ornamentales en el bronce 1981/61/3 del M.A.N. Dibujo: OGV.

notablemente en su tamaño, menor, y en el grado de detalle en la representación de la figuración, en este caso mucho más esquemático.

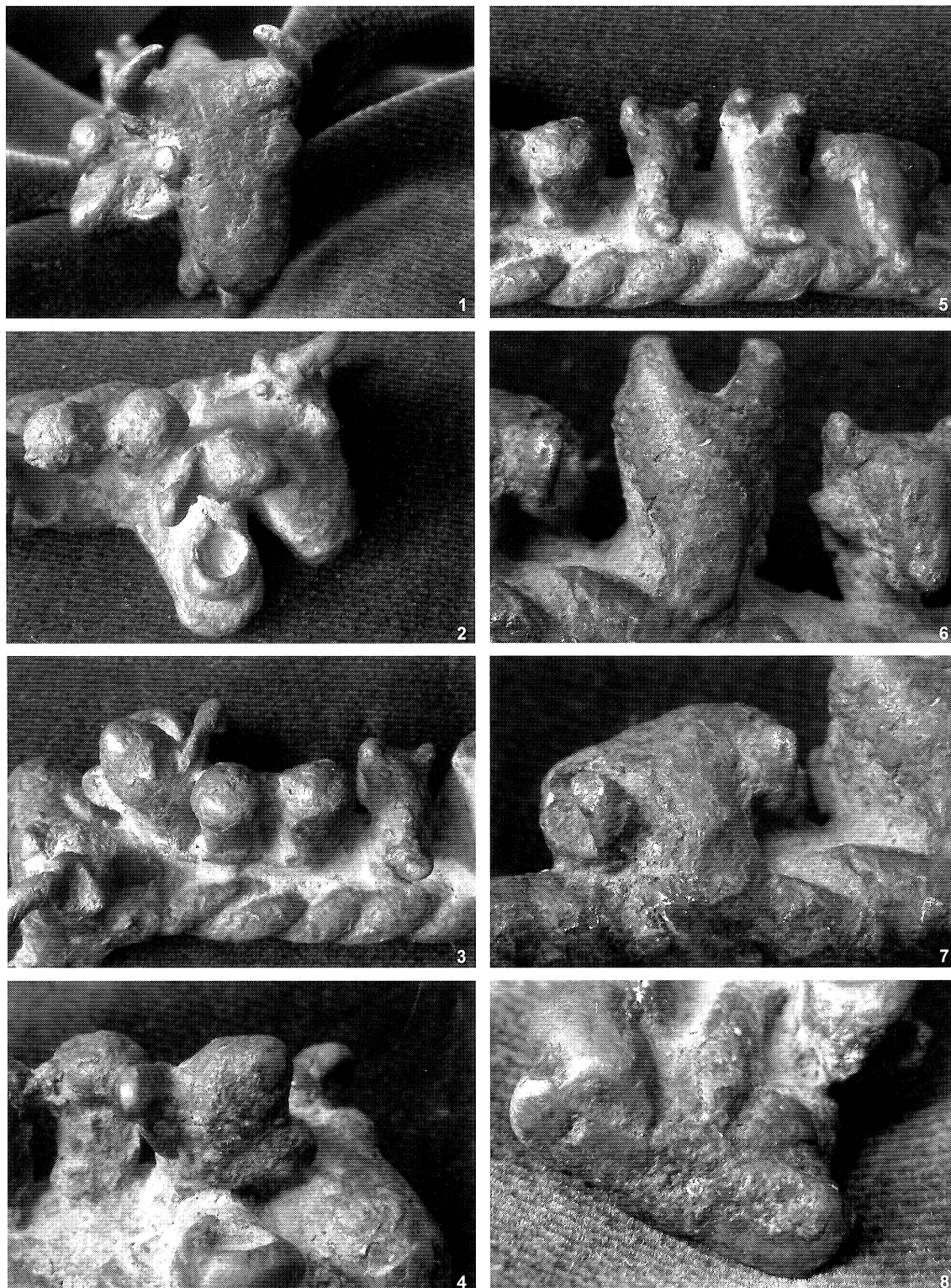
Presenta forma rectangular, quedando rematada en uno de sus extremos por un prótomo de toro en representación frontal. El resto de la superficie de base de este ejemplar, de sección rectangular-ovooidal, imita una labor de sogueado «en espina de pez», formada por dos cordones separados por un vástago central, con representación tanto en el anverso como en el reverso de la pieza (lám. V.3,5). Sobre este cuerpo central, se disponen en el anverso una serie de elementos figurativos: tres figuras probablemente bifrontes de animales, tres posibles antropomorfos y un caldero.

Al igual que sucede en el ejemplar del IVDJ, observamos también un apéndice de lados redondeados en el borde largo inferior, próximo al prótomo de toro, y unido a los bordes sogueados, que podemos interpretar como la posible esquematización de un hacha. En el extremo opuesto al prótomo de toro, la superficie sogueada queda bruscamente cortada, característica que ha sido puesta en relación con una posible utilidad como mango de este ejemplar (V.V.A.A., 2002: 308) y cuyo estudio presenta una difícil conclusión, dado su actual estado de conservación (lam. V.8).⁷

La longitud de la pieza es de 7'9 cm y su altura máxima de 3'25 cm. La anchura media del apéndice es de 1'2 cm, y el grosor medio de la superficie base es de aproximadamente 0'35 cm. Pesa 110'16 gr.

Fue adquirida del mercado de antigüedades por el MAN en 1981, formando parte de un lote de piezas descontextualizadas, en el que figuraban tam-

⁷ En cualquier caso, y aunque los tratamientos de limpieza han alterado la pátina original de la pieza, puede observarse un tratamiento acabado de la superficie del metal en esta zona, que parece descartar una posible rotura moderna.



Lám. V. Museo Arqueológico Nacional I: (1) detalle de prótopo de toro; (2) detalle de la composición ornamental en la parte delantera del ejemplar, en planta; (3) vista trasera con figuras 3 a 7; (4) detalle del caldero y posible sacrificador; (5) vista trasera con figuras 1 a 4; (6) detalle frontal de la figura 2; (7) detalle de la figura 1; y (8) detalle del extremo posterior de la pieza.

bién dos vasos griegos, una figura de toro de bronce, interpretada como parte de un caldero, y un pequeño conglomerado de glóbulos del mismo material (Archivo MAN. Expediente 1981/61). Según información del anticuario vendedor, habría sido comprado inicialmente en Valladolid, zona de la que procedería ⁸.

Estudio formal y ornamental

La pieza se fabricó a la cera perdida, mediante la unión previa en un molde de varios elementos independientes. En la actualidad, su superficie está notablemente alterada, lo que unido a la mala calidad de la fundición y los tratamientos de limpieza sufridos, hace difícil una correcta interpretación de los diferentes elementos figurados, así como de posibles procesos de desgaste ⁹.

Exceptuando la propia base sogueada con apéndice en forma de hacha, podemos diferenciar al menos siete elementos ornamentales. Uno de ellos (prótomo de toro) forma parte de la superficie de base de la pieza, añadiéndose sobre la misma otros seis, dos de ellos antropomorfos (uno con el brazo alzado y una posible pareja), tres zoomorfos interpretados como bifrontes y un pequeño caldero (fig. 4) ¹⁰.

1. *Zoomorfo con cuernos retorcidos* (*¿carnero?*). El animal, que presenta mal estado de conservación y tosca factura, se representó con el rabo levantado, no apreciándose rasgos faciales; tiene una longitud de 1'9 cm y una anchura máxima de 1'5, en la zona de la cabeza. La anchura mínima de este animal se da en la zona posterior, con 0'4 cm. Al igual que observamos en el resto de las figuras, presenta un vástago de unión a la base, con un grosor aproximado de 1'55 cm, y se encuentra parcialmente fundido con la misma (fig. 4.1).

2. *Zoomorfo con cuernos* (*¿cabra?*). Al igual

que el anterior, este animal se representó con el rabo levantado, sin rasgos faciales definidos, aunque presenta cuernos rectos, ligeramente vueltos hacia atrás, lo que podría apuntar su interpretación como un cáprido. La figura, que se encuentra parcialmente fundida con los tramos sogueados de la base, tiene una longitud de 1'9 cm y una anchura máxima de 1'3. Su altura media es de 1'8 cm (fig. 4.2).

3. *Zoomorfo sin cuernos*. Figura de difícil interpretación que presenta ciertas similitudes con alguno de los animales representados en el ejemplar del Instituto Valencia de Don Juan. Incluye cabeza de forma triangular y rabo levantado, orejas redondeadas y ojos representados con dos abultamientos circulares. En uno de los lados de la cabeza se aprecia lo que podría ser un colmillo, aunque muy mal conservado, por lo que podría interpretarse como jabalí. Sin embargo, la lectura iconográfica de esta figura debe quedar abierta. Mide 1'8 cm de longitud y 1'15 de altura máxima aproximada (fig. 4.3).

4. *Pareja de figuras unidas, probablemente antropomorfas*. En apariencia, se trata de dos elementos independientes de formas redondeadas, unidos en su parte superior. La mala fundición y el estado de conservación de estos elementos no hace posible su interpretación definitiva, aunque por paralelos en el mismo grupo podría tratarse de antropomorfos. El grosor individual de cada una de estas representaciones es de 1'1 cm. La anchura conjunta de los dos elementos es de 2'65 cm, con una altura máxima de 1'45 cm (fig. 4.4).

5. *Posible antropomorfo*. Se trata de una figura de características formales similares a las anteriores, sin contornos definidos, aunque en este caso observamos la presencia de un apéndice que podría interpretarse como un brazo extendido en dirección al caldero. Tiene una altura de 1'45 cm y una anchura de 1'5 cm (fig. 4.5 y lám. V.4).

6. *Caldero*. Este elemento aparece apenas esbozado en esta pieza, a diferencia de otros ejemplares del grupo, como el nº 2 del MAN, el del IVDJ o el del Museo de Pontevedra, cuyos calderos se elaboraron con un gran nivel de detalle. En este caso, se representó a partir de un simple anillo de metal de lados curvos e interior hueco, con una altura de unos 0'5 cm, que se une sobre la lámina que forma el apéndice en el borde inferior de la pieza. Presenta un diámetro máximo de 0'85 cm (fig. 4.6).

7. *Prótomo de toro*. Se fabricó con un mayor nivel de detalle que el resto de las figuras de este ejemplar; su forma es triangular, con su extremo inferior redondeado. Los ojos del animal se representaron con dos abultamientos circulares, la boca

⁸ Comunicación personal de Ricardo Olmos, responsable de la adquisición de este lote. La parquedad de los datos, sin embargo, hace que esta información deba manejarse con precaución.

⁹ Las zonas de mayor desgaste corresponden, a grandes rasgos, con las de mayor exposición, como los perfiles de los lados largos, cuernos y morro del prótomo de toro y parte superior de los elementos figurados.

¹⁰ El estudio de esta característica, no observable en el resto de los objetos estudiados y que ya se señaló en los primeros documentos de adquisición del museo (Archivo MAN, exp: 1981/61) queda gravemente limitada por el mal estado de conservación de la pieza. En apariencia, las representaciones animales podrían ofrecer una doble perspectiva de observación frontal y lateral, pudiendo interpretarse en el primer caso como prótomos y en el segundo como cuerpos completos de animales. Sin embargo, pensamos que esta sugerente interpretación debe tomarse con precaución, dado el grado de esquematismo de las figuras y la alteración de la superficie de la pieza.

y el hocico, con ligeras incisiones superficiales, siendo plana la superficie frontal del morro. Los cuernos del toro presentan puntas agudas y están vueltos al frente; bajo estos, se representaron las orejas del animal, muy desgastadas en la actualidad. A diferencia de otros ejemplares, como el del IVDJ, no se marca la crin del animal, aunque la testuz se remarcó mediante un ligero abultamiento de la superficie del metal. La altura del prótomo es de 2'6 cm y su anchura máxima de 1'9 cm (fig. 4.7 y lám. V.1).

4) Museo Arqueológico Nacional II (procedencia desconocida). Inventario 1986/79/1 (lám. I.4). Pieza compuesta por un cuerpo macizo prismático de sección plano-convexa con los extremos rematados respectivamente con un prótomo de toro y otro de carnero, dispuestos en sentido vertical. En su parte central, y en uno de sus lados, presenta una decoración figurada compuesta por la combinación de un torques y un hacha. Probablemente, la misma decoración se repetía por el reverso del objeto, conservándose únicamente restos de la soldadura de estos elementos. En la parte superior, muy próxima al prótomo de toro, se observa la representación de un caldero. Así mismo, el bronce contiene también decoraciones de líneas paralelas cinceladas, dispuestas en su barra central.

Mide 10'5 cm de longitud, siendo su anchura máxima 2'75 cm y su altura máxima 3'5 cm. El grosor medio del cuerpo central es de 1'45 cm, siendo 1'1 cm el mínimo, en la zona del cuello del caldero. Pesa 162'01 gr.

Su funcionalidad es dudosa, aunque no creemos que pueda darse como definitiva la interpretación de mango o asa de manilla que en ocasiones se ha defendido (VV.AA., 2002: 309). El estudio topográfico realizado apunta más bien a que se trate de un posible revestimiento o quizá de un elemento independiente destinado a colocarse sobre otro objeto. La parte inferior de la barra central, plana y con un acabado más tosco, marcaría probablemente la zona de contacto. Por otro lado, tampoco puede descartarse que haya servido para la quema de alguna sustancia con un significado ritual o simbólico, al presentar un caldero voluminoso y hueco que bien podría emplearse para este fin (lám. VI.2).

Este ejemplar, procedente del mercado de antigüedades, fue adquirido por el MAN en 1987, tras gestiones iniciadas a mediados de 1986¹¹, sin que hasta el momento se conozcan noticias sobre su lugar o circunstancias de hallazgo.

¹¹ Archivo MAN, expediente 1986/79.

Estudio formal y ornamental

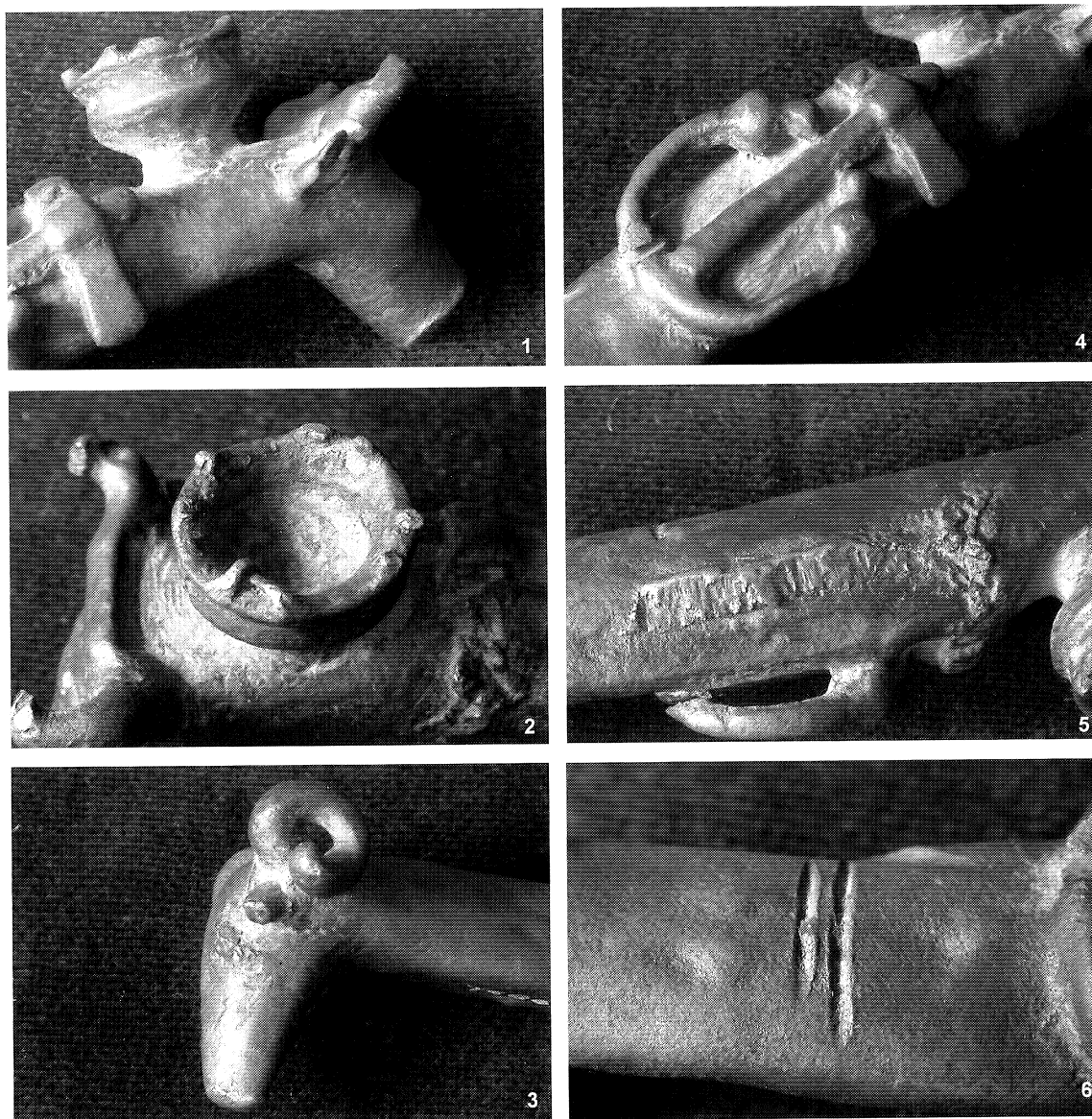
La pieza se fabricó a la cera perdida, retocándose mediante martillado y cincelado, y añadiéndose posteriormente sobre la misma algunos elementos ornamentales plásticos. Aparentemente, presenta ligeras huellas de uso, aunque el estado de conservación y los tratamientos de restauración y limpieza a los que ha sido sometida invalidan este tipo de análisis.

La soldadura del torques y el hacha a la barra se realizó aplicando una lámina de material soldante en los tramos laterales centrales, a lo largo de todo el cuerpo del hacha, como bien podemos observar en el lateral que los ha perdido (lám. VI.5), incluyendo también la zona central de su cabeza y parte del filo. En el caso del torques, bien observable en el lateral con los elementos conservados, éste se unió sobre el mango del hacha con dos puntos de soldadura en la zona de los terminales y otro en la zona central del aro. El calentamiento de la pieza provocó a su vez la unión de ambos elementos, en la zona inferior del mango del hacha. En la otra cara del cuerpo central se observan bien la estructura de soldadura, con claros restos de material soldante; la huella permite apuntar a la existencia de al menos un hacha de características similares a la conservada y dispuesta en el mismo sentido, en paralelo, quizá con un tamaño algo mayor. No ha quedado huella de la presencia de un torques en este lateral, aunque los restos de su unión han podido ser disimulados por los tratamientos posteriores (lám. VI.5).

La barra central fue decorada con incisiones longitudinales, apreciándose un total de cinco, aunque en tres de ellas su carácter decorativo ofrece algunas dudas, dada su tosquedad. Las dos primeras incisiones se disponen muy próximas entre sí y paralelas, a 1'1 cm de distancia del torques conservado; presentan suaves rebabas al exterior y no recorren toda la superficie del lateral de la barra (lám. VI.6). Con una naturaleza más dudosa, observamos otras tres incisiones paralelas longitudinales de menor desarrollo; las dos primeras están separadas tan solo por unos milímetros y la tercera se sitúa a 1'3 cm de distancia de las anteriores. Estas incisiones, también suavizadas por martillado, presentan rebaba al exterior, más fresca que las anteriores, y fueron elaboradas con un punzón diferente, de sección más gruesa. Se sitúan en la zona central de la barra, sobre su ángulo inferior.

Los elementos que componen la estructura base (barra y prótomos) presentan las siguientes características y rasgos tecnológicos:

1. *Barra central plano-convexa.* Tiene perfil irregular y fue retocada por martillado y cincel. En



Lám VI. Museo Arqueológico Nacional II: (1) aspecto de uno de los extremos de la pieza, con prótopo de toro, caldero y hacha; (2) detalle de caldero y prótopo de toro, en planta; (3) prótopo de carnero; (4) detalle del tramo central, con torques y hacha; (5) detalle del tramo central, con restos de elementos perdidos, posiblemente similares a los de la imagen nº 4; y (6) detalle de incisiones en la estructura base.

la zona próxima al prótopo de toro la superficie del metal se rebajó, creando una superficie plana y estriada para colocar el caldero; lo mismo ocurre en los tramos laterales centrales, donde la superficie se alteró, aunque más suavemente, para facilitar la colocación de los torques y hachas. La superficie de la cara inferior de la barra, sin decoración, se suavizó por martillado. Mide 1'65 cm de altura máxima.

2. *Prótopo de toro.* Es de forma triangular y presenta una factura tosca, con poco grado de deta-

lle en la representación de sus rasgos; su perspectiva de observación es eminentemente frontal. La frente queda destacada con un rehundimiento de la superficie del metal, que resalta a su vez la zona de los ojos, que queda ligeramente elevada. El morro se realizó a partir de un cuerpo en forma de cilindro, la nariz se marcó con dos orificios, y se sitúa en la parte inferior de este cilindro, no siendo visible en una observación frontal. Sólo conserva una de las dos orejas, que se representa estirada y pegada al

cuerno. Los cuernos apuntan hacia delante, estando ambos vueltos al interior y en la actualidad fracturados. Mide 2'45 cm de altura máxima y 2'75 cm de anchura máxima (lám. VI.1).

3. *Prótomo de carnero*. Comparte con el elemento anterior la simplicidad en los rasgos y presenta gran desgaste, tanto en su parte superior como inferior, así como una rotura en uno de los cuernos retorcidos, muy marcados; los ojos son dos resaltes circulares, realizándose la zona de la nariz, al igual que en el prótomo de toro, a partir de un cuerpo de forma cilíndrica. Las orejas, representadas bajo los cuernos, están parcialmente fracturadas y desgastadas. Mide 2'65 cm de altura y 2'6 cm de anchura (lám. VI.3).

Los elementos ornamentales plásticos se añadieron a la pieza una vez fundida su estructura básica de dos prótomos y barra central. En la actualidad conservamos tres (hacha, torques y caldero), aunque su factura original presentaba al menos un hacha más, probablemente también acompañada de un torques. Si observamos la pieza desde su cara mejor conservada, comenzando desde el lateral con prótomo de toro y hacia la izquierda, la descripción de estos elementos es la siguiente:

4. *Caldero*. Al igual que en otras piezas del grupo, se elaboró con un gran nivel de detalle, lo que permite una adecuada reconstrucción de su morfología; probablemente se unió mediante soldadura a la estructura de base, aunque no podemos determinarlo con seguridad. El cuerpo central ofrece un perfil carenado con borde superior recto y ligeramente vuelto al exterior. Aunque menos acentuada, esta forma se sigue también en la cara interna de este elemento, que presenta muy buen estado de conservación; en el borde se aprecian los restos de cuatro anillas de suspensión actualmente perdidas, y que se disponían enfrentadas entre sí. Tiene una altura máxima de 1'3 cm y un diámetro máximo de 1'7 cm, siendo su diámetro mínimo de 1'5 cm en la zona intermedia del cuerpo central con carena; es de pie troncocónico, con un diámetro máximo de 0'9 cm (lám. VI.2).

La pareja de hacha y torques (lám. VI.4) se realizó a partir de la soldadura y colocación de estos dos elementos, que fueron fundidos por separado y se dispusieron luego sobre la barra central, ambos de plano sobre ésta; el torques con los terminales hacia arriba y el hacha con el extremo proximal del mango en contacto con la cara interna del aro. La medida de conjunto de ambos elementos, así dispuestos, es de 3'35 cm.

5. *Torques*. Presenta un aro realizado a partir de un hilo de sección circular y remates piriformes

voluminosos, con su parte frontal estrangulada. El aro está seccionado en época moderna en su zona central, probablemente con un buril o cincel de punta plana, aunque mantiene completa su morfología y colocación original. Tiene un diámetro máximo de 2'1 cm, siendo la altura máxima del torques de 2'3 cm.

6. *Hacha*. Se conserva completa y sus morfotipos reales son las hachas de hierro con empuñadura central bien constatadas en el registro castreño del Noroeste y Meseta Norte. Es de doble filo, con uno de los lados menos desarrollados, que podría interpretarse como un «hacha martillo». El mango, de sección circular, presenta un gran desarrollo. Mide 3 cm de longitud y 1'55 cm de anchura máxima.

5) Procedencia desconocida (atribuida a Lalín). Museo de Pontevedra. Inventario 15.339 (lám. I.5). Pieza maciza de funcionalidad dudosa¹², cuya morfología se estructura en tres secciones; la primera, de sección circular y forma rectangular, conforma una especie de mango o vástago, decorado con series de bandas horizontales y verticales. La segunda, de perfil plano-convexo, incluye la mayor parte de los elementos ornamentales; está decorada en su totalidad por líneas de sogueado que siguen el perfil de la pieza. Sobre uno de sus laterales, planos, se disponen un caldero y una figura zoomorfa, probablemente de bóvido. En el borde recto inferior se dispone una lámina trapezoidal, probablemente un hacha, en la actualidad fracturada. Este elemento está flanqueado por dos cordones exentos que simulan su unión con el cuerpo central sogueado, característica que también podemos observar en el ejemplar del IVDJ; sobre uno de los lados del hacha, se sitúa una figura de torques con terminales piriformes. Finalmente, el cuerpo central sogueado se remató, en su extremo, con un prótomo de carnero, que queda separado del mismo por bandas verticales de cordelado.

La longitud total del objeto es de 15'9 cm. El mango o vástago mide 6'9 cm de largo y 0'9 de diámetro en su parte media; el cuerpo central planocon-

¹² Respecto a su funcionalidad, al igual que el segundo de los bronceos del MAN este objeto contiene un caldero con el interior hueco que podría servir para la quema de alguna sustancia o para realizar libaciones. La pieza apoya en dos posiciones, en ambos casos oblicuas y asentadas sobre tres puntos. En la primera posición, con el caldero y el trasero del animal inclinados hacia atrás, apoya en el inicio del mango, en un tramo del filo del cuchillo y en el cuerno derecho del carnero. En la segunda posición, con el caldero, el animal y el torques inclinados hacia delante, lo hace sobre el inicio del mango, sobre el filo fracturado de lo que consideraremos hacha y sobre el hocico y el cuerno derecho del carnero.

vexo mide 7'3 cm de longitud y 2 cm de anchura máxima.

El bronce se encuentra depositado actualmente en el Museo de Pontevedra, donde ingresó en 1999, y su estudio detallado está en curso por parte de F. Acuña y R. Casal, quienes lo presentaron en un congreso en 1998 y nos han anunciado la publicación de un trabajo sobre el mismo. Su procedencia se ha situado en Lalín (Pontevedra), aunque careciendo de datos más concretos acerca de las condiciones del hallazgo preferimos tomar con cautela esta información¹³.

Estudio formal y ornamental

La estructura base tiene forma similar a un cuchillo de hoja curva, aunque no podemos asegurar que la intención del bronzista haya sido representar tal objeto y, en cualquier caso, la pieza no corresponde a esta función. El cuerpo laminar actualmente fracturado, situado en el lado recto de la sección planoconvexa sogueada y que interpretamos como posible hacha, está aparentemente embutido en ella y quizá soldado posteriormente, aunque el estado de conservación y los restos de tierra dificultan una opinión al respecto (lám. VII.5). Por el contrario, la cabeza de carnero seguramente se fundió junto a la base, pues no se aprecian elementos de soldadura y, además, los cordones situados entre los cuernos del carnero se unen sin solución de continuidad a la parte más estrecha de la estructura central, que podría estar representando el filo del cuchillo.

Presenta un aceptable estado de conservación, siendo las alteraciones más visibles la rotura del hacha, el acusado desgaste en el borde del caldero y el desgaste en algunas zonas de la cabeza de carnero, del mango y de la parte inferior de la estructura base en la zona próxima al mango, lo que dificulta la percepción de los cordones, tanto lisos como sogueados. La pátina es oscura, se ha perdido en algunas partes y presenta pequeños puntos o concrecciones en tonalidades blanca y verdosa, debidos muchos de ellos a pequeños golpes que en las zonas de sogueado borran el trazado del mismo. La pieza está recubierta en su totalidad por una capa de tierra clara y seca, lo que permite sospechar que estuvo enterrada hasta fechas recientes. La tierra penetra en las incisiones dejadas por los sogueados y en las zonas de unión, lo que dificulta notablemente la percepción de los procesos tecnológicos empleados, muy en particular las posibles soldaduras.

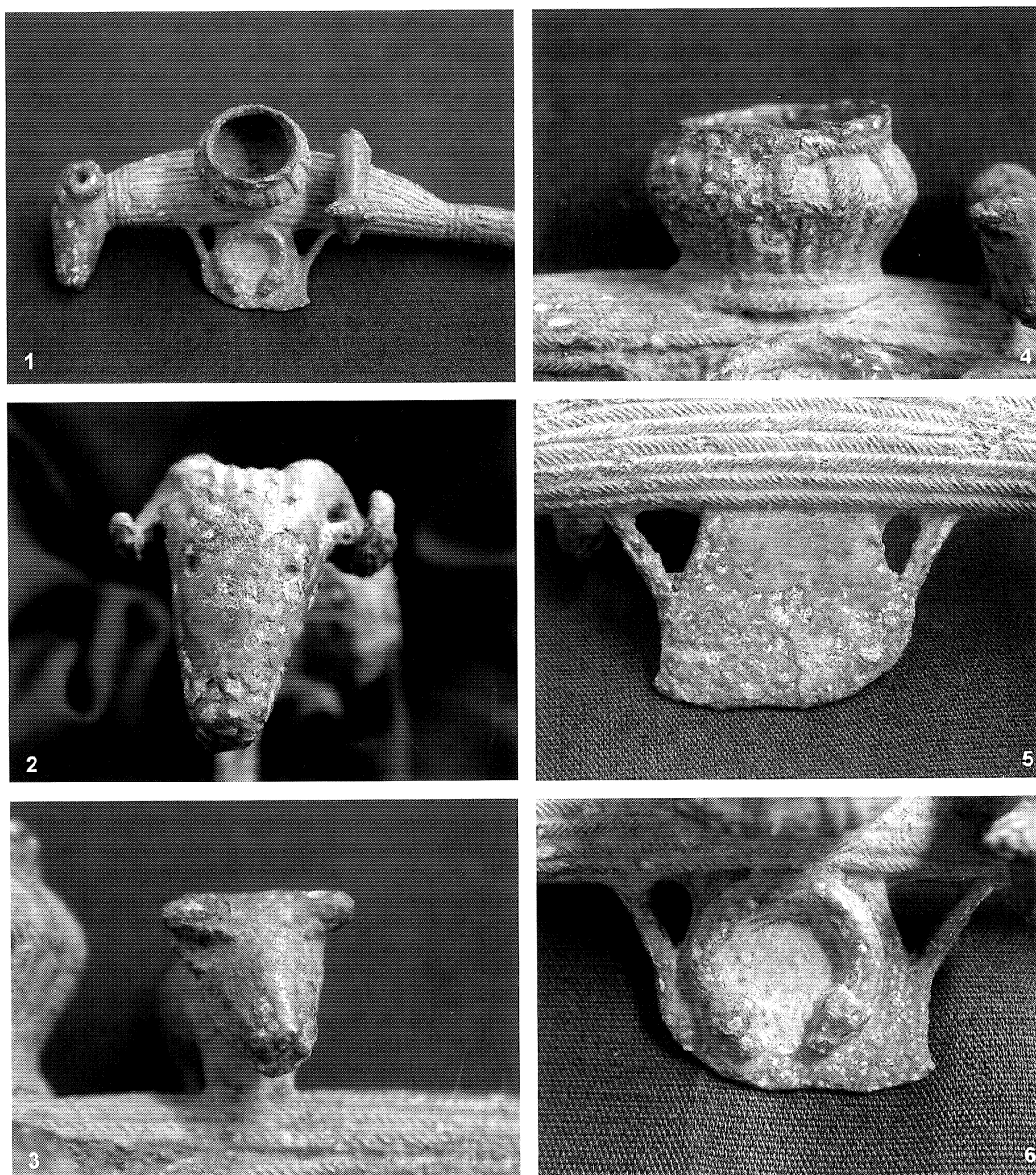
¹³ Junto a la pieza ingresaron en el citado museo una cuenta de bronce decorada y un puñal de antenas, aunque igualmente cabe dudar de que los tres objetos hayan sido producto de un hallazgo conjunto.

A partir de la mencionada distinción entre estructura base de la pieza y elementos añadidos (hacha con cordones exentos, torques, caldero y animal), presentamos la descripción comenzando por el primero de estos elementos.

1. *Estructura base con prótomo*. El mango o asidero mide 6'9 cm de largo y 0'9 cm de diámetro en su parte media. Comienza por una parte lisa de 1'8 cm de longitud y 0'75 de diámetro, que se interrumpe por tres cordones lisos —al menos tal como los percibimos hoy— que miden 0'6 cm de ancho. A continuación, el mango está decorado en sentido longitudinal por 12 cordones sogueados, muy difíciles de percibir en la parte inferior por su deficiente estado de conservación. El remate del mango en la zona de contacto con el cuerpo central planoconvexo se marca por otros tres cordones que cortan a los anteriores en sentido perpendicular.

El cuerpo central mide 7'3 cm de longitud y 2 cm de anchura máxima, que coincide con los lugares donde se disponen el hacha y el caldero; su grosor en el dorso se incrementa lenta pero progresivamente desde la zona de contacto con el mango (0'9 cm) hasta la zona de contacto con la cabeza de carnero (1'3 cm). Está totalmente decorado a base de sogueados de disposición longitudinal, rectos o ligeramente arqueados en el dorso recto (lám. VII.5) y progresivamente curvos a medida que se aproximan al borde superior. El estado de conservación es bastante bueno, por lo que los sogueados se perciben con mayor claridad que en el mango; para la descripción de los sogueados, la hoja o cuerpo central puede dividirse en una parte superior y otra inferior, división que viene marcada por la disposición del hacha. El lado curvo está realizado mediante un triple cordón sogueado que arranca de entre la cornamenta del carnero y lo recorre longitudinalmente hasta ser cortado por los cordones perpendiculares que marcan el remate del mango y el inicio de la hoja.

Excluyendo del recuento el triple cordón de este borde curvo superior, en la parte superior la hoja presenta nueve cordones longitudinales: cuatro rectos en el dorso y los restantes progresivamente curvos a medida que se aproximan al filo; de estos últimos, dos recorren la hoja en toda su longitud, mientras que los tres restantes son cortados en las proximidades del mango por los cordones rectos que componen el dorso de la hoja. En la parte inferior, y también excluyendo del recuento el triple cordón que remata el lado curvo, se aprecian con claridad diez cordones sogueados, también progresivamente curvados en dirección al mismo. Aunque el deficiente estado de conservación no deja percibirlo con cla-



Lám. VII. Bronce del Museo de Pontevedra, con procedencia atribuida a Lalín: (1) motivos iconográficos; (2) prótomo de carnero; (3) zoomorfo, probablemente bóvido; (4) caldero; (5) hacha con cordones laterales y sogueado de la estructura base, reverso; y (6) torques con terminales piriformes.

ridad en las proximidades del mango, son siete los cordones que recorren la hoja en toda su longitud, mientras que los tres restantes son cortados por los cordones del dorso nuevamente en las proximidades del asidero.

En el recuento de los cordones sogueados del cuerpo central, puede establecerse una zona de tran-

sición entre la parte superior e inferior y que se corresponde con la zona en la cual se dispone el hacha y los dos cordones exentos que la unen al lado recto. Los cordones sogueados del dorso en esta zona intermedia arrancan desde los cordones exentos en dirección al mango (un solo cordón) y a la cabeza de carnero (dos cordones).

Al igual que en el remate del mango, en la zona de contacto con la cabeza de carnero los cordones longitudinales del cuerpo central son cortados en sentido perpendicular por otros tres cordones sogueados a los que, no obstante, se sobrepone el triple cordón también sogueado que arranca de la cabeza del carnero y que conforma el remate del lado curvo superior. Estos tres cordones de remate suman un ancho total de 0'6 cm.

La cabeza del carnero (lám. VII.2) mide 2'7 cm en el eje longitudinal formado por el hocico del animal y el cordón sogueado central de los tres que se sitúan entre su cornamenta; y esa misma medida se repite a lo ancho tomada de cuerno a cuerno. Además de los tres cordones de entre los cuernos, se señalan con claridad los cuernos, los ojos y la boca, insinuándose levemente las orejas (sobre todo la situada a su izquierda), a pesar de que el estado de conservación no permite una percepción clara en este sentido. Los ojos son dos pequeños huecos de diferente profundidad y tamaño, y pueden haberse logrado mediante punzón. La boca es simplemente una línea incisa de 0'6 cm de longitud. Los cuernos muestran un realismo notable, aunque no son simétricos; el situado a la izquierda del toro tiene una altura ligeramente superior.

Sobre esta estructura base se articulan los siguientes elementos añadidos:

2. *Zoomorfo, probablemente bóvido*. Está situado a dos centímetros de distancia del inicio del cuerpo central y su trazado es muy esquemático. Se trata seguramente de un bóvido; si bien el hocico pronunciado pudiera hacernos pensar en un cerdo o jabalí, esta suposición tiene en su contra el largo rabo del animal y los cuernos desgastados de disposición horizontal que se observan en su cabeza. Las patas son cortas, de modo que el espacio entre la hoja del cuchillo y el pecho del animal es ciego y puede estar cerrado mediante material soldante, aunque la suciedad impide un juicio claro al respecto. En una visión frontal, la cabeza tiene forma de cono con punta truncada. Los únicos rasgos que se marcan son la boca, mediante una pequeña línea incisa, y los cuernos, insinuándose levemente las orejas. Mide 1'2 cm de altura y 2'6 de longitud (lám. VII.3).

3. *Caldero*. Está soldado y su base sobresale ligeramente sobre el filo del cuchillo, presentando un acusado desgaste en parte del borde; acusa una fuerte carena a media altura que marca un cuerpo superior convergente. Su interior es hueco y tiene una profundidad de 1'4 cm, medida en la zona más alta y mejor conservada de la boca. La base es ligeramente troncocónica o en embudo y está constituida

por dos cordones o molduras con decoración en sogueado. Esta decoración en sogueado se repite verticalmente a lo largo del caldero alternando con espacios lisos, muy estrechos o inexistentes en la parte inferior, y bastante más anchos en la parte superior, donde los sogueados alternan entre simples y dobles; la fuerte carena se marca mediante otro cabo horizontal sogueado. El borde es vertical y rompe la dirección convergente del cuerpo del caldero en su parte superior; está decorado mediante dos cordones, el inferior sogueado y el superior probablemente también, aunque el nefasto estado de conservación no permite percibirlo con claridad. El acusado desgaste del borde afecta sobre todo a la zona que mira a la cabeza de carnero, donde prácticamente llega a desaparecer. Mide 1'8 cm de altura en su lado externo más alto; su diámetro es de 2'1 cm en la base, 2 cm en el borde y 2'4 cm en la fuerte carena a media altura, que marca el diámetro máximo (lám. VII. 4).

4. *Hacha*. Si bien nuevamente los restos de tierra dificultan un juicio concluyente, parece que se ha embutido y soldado en una incisión creada *ad hoc* en lado recto del cuerpo central. Está realizada mediante una pequeña placa de bronce cuyo grosor se acrecienta hacia su parte trasera, alcanzando en la zona de contacto con la estructura base un espesor de 0'4 cm. La unión del hacha al lado recto se refuerza mediante dos cordones exentos sogueados que se sueldan a éste. Mide actualmente 2 cm de largo, 2'4 cm de ancho máximo y 1'7 cm de ancho en su arranque, presentando una fractura en el filo que afecta sobre todo al lado que mira al prótomo de carnero (lám. VII.5).

5. *Torques*. Seguramente se fundió por separado y luego se soldó sobre el hacha; en esta zona hay muchos restos de tierra y es difícil la observación de estos procesos; tiene terminales piriformes acampañados con punta truncada y la varilla describe una forma circular. Mide 1'8 cm de diámetro exterior y la sección del aro es de 0'4 cm, alcanzando el terminal más ancho una sección de 0'55 cm; la distancia entre los terminales es de 0'3 cm (lám. VII.6).

6) **Cariño. Museo Arqueológico e Histórico del Castillo de San Antón (A Coruña). Inventario MAC-122 (lám. I.6)**. Pieza con forma de hacha rematada en un prótomo de toro, decorada por los laterales de la parte distal con un torques y un elemento circular con botón, que se ha interpretado como un escudo o caetra; sobre estos elementos, por ambos laterales, se dispone un trenzado en la actualidad casi borrado. El objeto se completa con al menos cuatro anillas, una en la parte superior del

extremo proximal, otra de mayor tamaño en la parte superior distal y dos flanqueando el arranque de la hoja del hacha en la zona de contacto con el mango; su disposición recuerda ligeramente una *statera* o balanza romana (Negueruela, 1993).

Mide 17 cm de longitud, 6'5 cm de ancho entre el extremo externo de la anilla mayor y el filo del hacha y 2'7 cm de ancho entre el extremo externo de la anilla proximal y la parte inferior del inicio del mango. Pesa 172'8 gr.¹⁴.

El ejemplar se descubrió de forma casual. Apareció el día 14 de julio de 1961 entre unas piedras en la playa de A Basteira (Cariño, A Coruña) (Luengo, 1964: 149). El hallador la ofreció a su hermano, residente en Ferrol, quien a su vez la entrega al ayuntamiento de esa ciudad; una noticia publicada el 30 de junio de 1963 en el periódico *La Voz de Galicia* da pie a que J. M. Luengo realice las gestiones pertinentes para hacerse con el ejemplar, que actualmente se conserva en el Museo Arqueológico e Histórico de San Antón (A Coruña) con el número de inventario arriba citado.

Estudio formal y ornamental

El bronce, con forma de hacha y cuatro anillas conservadas, tiene en el extremo proximal, de forma esférica, restos de un elemento perdido, que han sido interpretados como rebabas de fundición (Luengo, 1964: 149) pero que podrían pertenecer más bien a una quinta anilla, de disposición perpendicular a las otras cuatro (lám. VIII.1). Al contrario que en las otras cinco piezas anteriormente descritas, en este caso no resulta nítida la disociación entre estructura base y elementos plásticos añadidos; el bronce, con sus motivos iconográficos, parece obtenido en su totalidad mediante fundición a cera perdida, empleándose acaso la soldadura para añadir una o las dos anillas superiores, con mayor probabilidad la proximal. El estado de conservación es aceptable, aunque la pieza ha sido sometida a un tratamiento de limpieza superficial que ha eliminado buena parte de la pátina y dificulta la observación de algunos detalles técnicos. Las anillas muestran un cierto deterioro, aunque no se aprecian huellas de uso continuado, y el desgaste por los laterales dificulta la correcta percepción de algunos detalles iconográficos.

La esferilla o *moldura proximal* es ligeramente achatada, mide 1'1 cm de diámetro, 0'9 cm en el estrangulamiento que marca la unión con el mango o asidero y 1 cm de longitud. A continuación, en la

parte superior del mango se dispone verticalmente una anilla deteriorada en la zona de contacto con aquel. El *mango o asidero* es liso y su sección cuadrangular con las esquinas redondeadas, oscilando su ancho entre 1 y 1'1 cm.

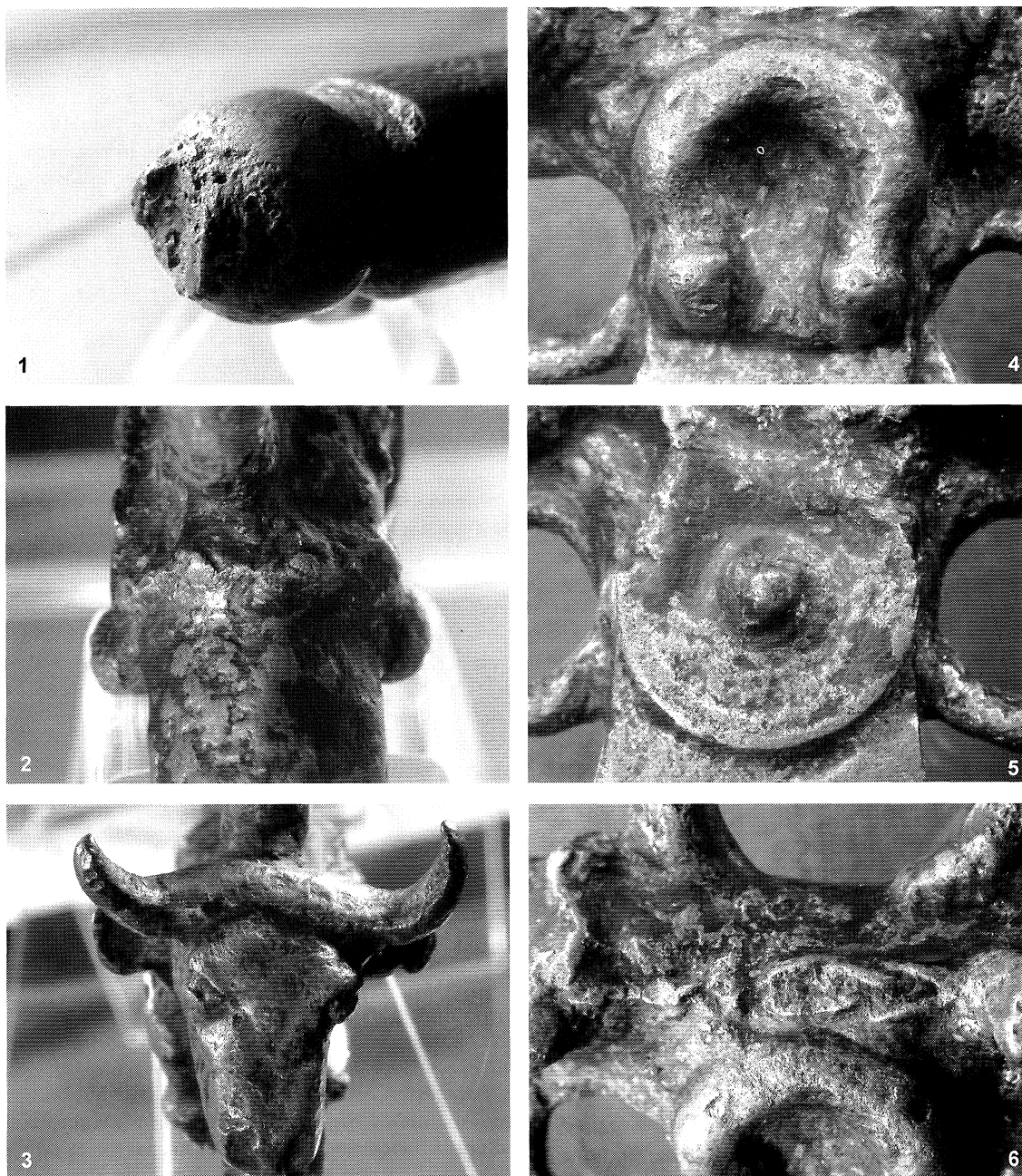
El contenido simbólico e iconográfico de este ejemplar se concentra en la parte distal. El mango liso remata con dos protuberancias esféricas laterales unidas mediante un ligero reborde o engrosamiento, conjunto que podría querer representar un *torques* de terminales redondeados (lám. VIII.2). A continuación se sitúan las tres anillas mencionadas, el prótomo de toro, la hoja del hacha, un torques de terminales piriformes, dos trenzados y un objeto circular con botón central interpretado generalmente como caetra, menos frecuentemente como pátera y que, por lo demás, podría no estar representando ninguno de estos dos objetos. Es posible que existiese algún otro elemento de pequeñas dimensiones que hoy no podemos identificar. La anchura en esta zona de la pieza, medida entre los trenzados, es de 1'4 cm, alcanzando 1'7 cm en las protuberancias laterales que interpretamos como posibles terminales de torques; el ancho medido entre el terminal del torques y la protuberancia o botón del objeto circular situado en el extremo opuesto es de 1'4 cm.

El *prótomo de toro* (lám. VIII.3) mide 1'8 cm de largo, 2'1 de ancho de oreja a oreja y de cuerno a cuerno y 1 cm de ancho de ojo a ojo. Los rasgos físicos se señalan con gran detalle, marcándose la nariz mediante dos pequeñas concavidades ovaladas y los ojos con dos protuberancias resaltadas; pueden apreciarse también con total claridad los cuernos, que no son estrictamente simétricos, y las orejas, de las cuales arrancan hacia atrás dos cordones o baquetones, alargados y trenzados, de disposición asimétrica (lám. VIII.6).

La parte inferior de la boca del animal apoya sobre la *anilla inferior delantera*, que igualmente marca el arranque de la hoja del hacha; la sección de esta anilla es de 2 mm y su diámetro interior es de 7 mm. La *anilla inferior trasera*, situada a la misma altura y flanqueando la hoja del hacha por el otro lado, mide 3 mm de sección y 9 mm de diámetro interior. La distancia entre ambas, por su parte externa más alejada, es de 3'6 cm. La *anilla mayor* de la parte distal se encuentra en la parte superior y opuesta a la hoja del hacha, formando un triángulo isósceles con las dos anillas anteriores; mide 2'3 cm de ancho por el exterior, 1'4 cm de diámetro interior en horizontal y su sección es de 4 mm.

La hoja del *hacha* tiene un perímetro trapezoidal y por su anchura puede determinarse con claridad que el objeto no fue concebido con una funcionalidad

¹⁴ La pieza apoya sobre el extremo proximal, el filo del hacha y la oreja del toro.



Lám. VIII. Cariño (A Coruña): (1) extremo proximal, con restos de un posible elemento perdido (¿anilla?); (2) remate del mango, con resalte y protuberancias laterales interpretables probablemente como un torques; (3) prótomo de toro; (4) torques; (5) motivo circular con botón central; y (6) trenzado situado entre el torques y la anilla superior de la pieza.

dad cortante. Mide 2'5 cm de ancho en el filo y 1'5 cm en la zona de contacto con las anillas, siendo su longitud 3'5 cm medida desde el filo hasta la parte superior del objeto circular con botón central. Sobre el inicio de la hoja y a la misma altura que las anillas inferiores se sitúan dos objetos ya citados, un

torques de terminales piriformes (lám. VIII.4) y un *objeto circular con botón central*, de 1'5 cm de diámetro, que se ha interpretado como caetra o pátera (lám. VIII.5). El primero de estos motivos mencionados queda hacia arriba si colocamos el prótomo de toro mirando hacia la derecha y el filo del hacha

hacia abajo, encontrándose por el lado opuesto y en disposición simétrica el motivo circular. La hoja del hacha se ha pulido desde estos dos motivos hacia el filo, presentando un aspecto más tosco en la parte interior del torques.

Una zona de gran interés aunque difícil de observar en detalle debido al desgaste y deficiente conservación es la comprendida entre las dos protuberancias laterales que marcan el remate del mango y el prótomo de toro, situada por encima de los motivos que acabamos de describir. Por el lado del torques, se representa un *trenzado* (lám. VIII.6) que arranca de la oreja del toro y alcanza el resalte que rodea el remate del mango uniendo las protuberancias laterales como si se tratase del aro de un torques. Es más difícil de apreciar, probablemente debido a su complejidad original, el otro lado de la pieza; aparentemente se representa un baquetón o resalte con la misma disposición que el *trenzado* anterior, aunque en este caso se encuentra muy alterado. Entre este elemento y el objeto circular debió representarse algún motivo no identificable, aunque se asemeja a unas líneas que sirven de unión vertical entre dicho objeto circular y el resalte horizontal citado.

PROCEDENCIA, AVATARES DE LAS PIEZAS Y APORTACIONES PREVIAS

El ejemplar portugués con escena de sacrificio de Celorico do Basto es el primero que aparece en la bibliografía arqueológica. Su primera mención, breve y tangencial, se debe a Leite de Vasconcellos en el post-scriptum que acompaña a un breve trabajo de Alexandre Cabral sobre el coleccionista arqueológico Manoel Nicoláo Osorio Pereira Negrão (Cabral, 1895), en cuyo museo particular, situado en el lugar de Mosteiro (Baixo-Douro), se encontraba en ese momento el bronce. En su también sucinta aportación, Leite explica que ha visitado varias veces la colección de Negrão, indica que su mayor interés reside en que todos los objetos proceden del concejo de Baião y proximidades y subraya que uno de los más destacables entre los conservados es «*um bronze curiosissimo (...) um ex-voto, no qual aparece uma serie de animaes, provavelmente animaes de sacrificio, ou sagrados, e uma figura humana, que supponho representar o sacrificador*» (Leite, 1895: 35).

Tras divulgar su existencia en foros franceses (cf. Leite, 1905: 289), Leite de Vasconcellos ofrece un tratamiento algo más detallado del bronce de Celorico en su conocida obra *Religiões da Lusitania*. El investigador portugués indica que la pieza apareció en Castelo de Moreira, feligresía de Caste-

lo, concejo de Celorico do Basto, y ofrece dos dibujos correspondientes a sendas vistas laterales; comenta además que fue hallada por una campesina, que la denominaba «*a chave*» (la llave) (Leite, 1905: 289s); ella se la habría ofrecido a Augusto Monterroso, médico en Amarante, que a su vez se la haría llegar a su cuñado, el propio Negrão (Leite, 1905: 290; Severo, 1899). Junto a estos datos, Leite incluye una descripción e interpretación del objeto acompañando las informaciones del «*eximio naturalista o Sr. Alberto Girard*» acerca de la identificación de los animales (Leite, 1905: 291).

Entre unas y otras publicaciones de Leite aparece en 1899 un interesante trabajo de Ricardo Severo, en el cual da a conocer dos fotografías de su autoría que aparecen reproducidas en numerosas publicaciones y que constituyen la base para buena parte de las interpretaciones posteriores. Este autor visita la colección del anticuario fallecido acompañado por su hermano Carlos Negrão; nos cuenta que conocía la pieza por tradición y que le había hablado de ella «*con vivo interesse e entusiasmo*» Martins Sarmiento (Severo, 1899: 325). La información sobre la historia del hallazgo es coincidente con la suministrada por Leite, aunque precisa que el lugar donde fue encontrado está próximo a Soutello de Arnoia (Severo, 1899: 326), dato que el primer divulgador de la pieza considera erróneo.¹⁵

La segunda pieza que aparece publicada, a través de un artículo de Obermaier (1921), es la que actualmente conserva el Instituto Valencia de Don Juan; en esos momentos, el bronce era propiedad del Dr. Fernando Mateos Aguirre, quien se lo confía al citado autor para su estudio y publicación. Respecto a su procedencia, el arqueólogo alemán subraya que «*por desgracia desconocemos, y sobre ello no hemos podido inquirir ninguna indicación detallada, del sitio en que se halló*», aunque añade, quizá un poco contradictoriamente, que fue encontrado en la provincia de Jaén o Murcia (Obermaier, 1921: 4). Conviene precisar un poco este aspecto, ya que el artículo paradójicamente comienza con una exposición sobre los exvotos ibéricos de bronce y a renglón seguido se añade que «*la pieza que describimos en este artículo pertenece sin duda a la familia de los referidos bronces votivos del SE. de España*

¹⁵ En 1942, se publicó como perteneciente a la colección Negrão (Lacerda, 1942: 44). Hasta el momento no nos ha sido posible efectuar un estudio directo de este bronce. Hemos intentado averiguar su localización actual sin resultados positivos, inquiriendo a museos y arqueólogos portugueses; expresamos nuestro agradecimiento a Ana M. S. Bettencourt, Carlos Fabião, Vítor Oliveira Jorge, Luís Raposo, Isabel Silva y Raquel Vilaça por su amable atención sobre este particular.

y su autenticidad no puede ser discutida» (1921: 4). Éstos, junto a la presencia de representaciones de oso en algunos bronce de la provincia de Jaén (1921: 13), son únicamente los datos y razones que se ofrecen, por lo cual puede sospecharse que no se conocen noticias fiables sobre la procedencia de la pieza y que la propuesta de Obermaier acerca de su origen en el Sur de España tiene como único argumento justificatorio la similitud que este autor percibe entre la bronzística ibérica y el presente bronce sacrificial, quizá ante la carencia de referentes comparativos en otros lugares de la Península; cabe señalar, por lo demás, que en este mismo artículo se cita y comenta el ejemplar de Celorico, si bien intentando enfatizar las diferencias entre ambos bronce y reconociendo que «*como la pieza [de Celorico] está mal conservada y las diversas reproducciones son muy deficientes, renunciamos a publicarla en nuestro estudio*» (Obermaier, 1921: 15). Este primer artículo sobre el bronce del IVDJ incluye una descripción del mismo relativamente detallada y varias fotografías que sin embargo no permiten apreciar con claridad sus características.

Conviene subrayar, por lo tanto, que los dos bronce con escenas de sacrificio —bien es cierto que de mucha mayor complejidad en uno de los casos— son los que primero entran en juego y que las siguientes salidas a la luz de piezas similares se producen bastantes años más tarde. Entre tanto, son varios los autores que consagran comentarios de diversa índole a los dos ejemplares conocidos hasta el momento. Así, López Cuevillas y Bouza Brey (1929: 133s) incluyen Celorico en su estudio sobre la ofiolatría en Galicia, al interpretar como serpiente el probable torques que se sitúa en la parte inferior de la pieza, ofreciendo una fotografía diferente a la aportada por Severo. En los años posteriores, otras alusiones a los dos bronce entonces conocidos son publicadas por López Cuevillas y Serpa Pinto (1933: 341s), Lacerda (1942: 44s), García y Bellido (1943: 198-202; 1947: 334 y 337, fig. 411), Maluquer (1989 [1954]: 156) o Blázquez (1957: 25ss; 1977: 366, fig. 144).

Por estas fechas se relacionan muy frecuentemente estos dos bronce con el carrito sacrificial aparecido en 1920 en Monte da Costa Figueira (Vilela, Paredes do Douro, Portugal), junto a un asador, al arrancar un pino en un terreno inculto (Cardozo, 1946: 1-3). Esta pieza, que hoy se conserva en el Museo Martins Sarmiento de Guimarães, se corresponde con un modelo diferente a los que aquí estudiamos, pues no posee ninguno de los motivos iconográficos que suelen aparecer en estos bronce (calderos, hachas, torques, sogueados, etc.); sin em-

bargo, sí posee una cierta proximidad en cuanto que también representa un sacrificio. El artículo más relevante sobre este carrito es el de Cardozo (1946), quien incluye una breve descripción de los bronce de Celorico e IVDJ, aunque no ofrece novedades a nivel de registro, reproduciendo las imágenes de Severo y Obermaier. Pocos años más tarde, Maluquer (1952) da a conocer una pequeña figurita de guerrero encontrada superficialmente en el yacimiento de Cerro del Berrueco (Salamanca), que interpreta como perteneciente a un carrito similar al de Costa Figueira; nuevamente menciona los dos bronce sacrificiales que ahora nos ocupan, discutiendo la procedencia lusitana del depositado en el IVDJ y sugiriendo que «*podría haber sido hallada en cualquier lugar de la Meseta occidental*» (Maluquer, 1952: 243). Este autor consideraba que «*probablemente bronce votivos de este tipo fueron muy numerosos, puesto que en muchos lugares aparecen pequeñas figuritas que, por su tosquedad, deben corresponder a este tipo de conjuntos*» (Maluquer, 1989 [1954]: 156).

Un punto de inflexión en el estudio de la cuestión lo supone el artículo de Blanco Freijeiro (1957) sobre la pieza del IVDJ. Presenta la relevante particularidad de que se basa en una revisión directa de la misma, algo a tener en cuenta si consideramos que la gran mayoría de los autores anteriores adoptaban los datos ofrecidos por Obermaier. Blanco sigue a García y Bellido, de quien cita un trabajo inédito, al postular el probable origen lusitano del bronce e interpretarlo como puñal votivo, pero añade además una detallada descripción formal y un nuevo estudio fotográfico superior en calidad al aportado por su primer publicador. A nivel interpretativo, obviamente se basa una vez más en la comparación con Celorico, que comenta e ilustra a través del artículo de Severo, aunque también publica dos interesantes empuñaduras de cuchillo depositadas en el MAN, una encontrada en Palencia y la otra de procedencia desconocida (Blanco, 1957).

En 1964 Luengo da a conocer la tercera pieza de las aquí consideradas, que aparece tres años antes en la playa de A Basteira (Cariño, A Coruña) en las condiciones arriba reseñadas. El citado autor ofrece en su artículo una descripción de este bronce, acompañada de dibujos y fotografías que ilustran sus características básicas; a nivel interpretativo, lo fecha en época romana, s. I dñe, incluye una digresión de varias páginas sobre el culto al hacha y trae a colación la pieza de Celorico, que considera «*inteiramente análoga*» (Luengo, 1964: 152).

Durante los años siguientes, y hasta la actualidad, van apareciendo diferentes trabajos que, sin añadir novedades en cuanto a la caracterización y

registro del material, incorporan diversas referencias al mismo, bien relacionando las escenas sacrificiales con la trifuncionalidad y el sacrificio ternario indoeuropeos o manifestando sus analogías con los rituales sugeridos por otros hallazgos, como la inscripción lusitana de Cabeço das Fráguas. En este sentido cabe citar el artículo de Gómez-Tabanera (1966) o las alusiones de autores como Tovar (1985: 247s), Silva (1986: 183) o García Quintela (1999: 227).

En su historia del ayuntamiento de Narón, Pena Graña (1991) da a conocer, a partir de información de J.M. Luzón¹⁶, dos nuevos broncees adquiridos unos años antes por el Museo Arqueológico Nacional y que permanecían inéditos. En un artículo posterior, este mismo autor reúne las cinco piezas hasta aquí mencionadas, que adscribe en su totalidad al Noroeste peninsular y relaciona con la existencia de una clase sacerdotal o clero colegiado; el trabajo incorpora breves descripciones de los cinco ejemplares y un dibujo a pequeño tamaño de cada uno de ellos, trayendo también a colación otras manifestaciones relacionables como el carrito de Costa Figueira o las empuñaduras de cuchillo que había publicado Blanco Freijeiro (Pena Graña, 1994: 53-57). No se conoce la procedencia de estos dos broncees del MAN, que fueron comprados en momentos diferentes, aunque como ya expusimos el anticuario vendedor de uno de ellos (nº 1981/61) afirmó que, al parecer, venía de la zona de Valladolid¹⁷.

En fechas recientes, algunos de estos cinco broncees aparecen citados, y ocasionalmente ilustrados, con variable acierto y extensión en diferentes trabajos. Así, cabe mencionar entre otros los de Lenerz de Wilde (1991: 184s), Vilaça (1995: 346s), Delgado Linacero (1996: 251), Rodríguez Colmenero (1999) o Escacena (2000: 183). Con mayor detalle, Rodríguez Colmenero (1993b: 437) ofrece un estudio del ejemplar de Cariño, sosteniendo su adscripción romana, y Armada (2001) publica un artículo divulgativo sobre esta misma pieza; por su parte, Olmos (2002: 37s) realiza una breve interpretación de la secuencia iconográfica del bronce del IVDJ y Barril publica más recientemente fichas descriptivas de las dos piezas del MAN (V.V.A.A., 2002: 308s).

En 1998, F. Acuña y R. Casal dieron a conocer, en el II Congreso Internacional sobre los Celtas de la Europa Atlántica celebrado en Ferrol, la nueva pieza procedente al parecer de Lalín (Pontevedra)¹⁸.

¹⁶ Pena Graña, comunicación personal.

¹⁷ Ver nota 8.

¹⁸ La noticia fue recogida en diferentes medios de prensa. Estos autores tienen un estudio en curso, que saldrá publicado en la revista *El Museo de Pontevedra* (comunicación personal).

LA INTERPRETACIÓN DE LOS BRONCES CON MOTIVOS DE SACRIFICIO. CONCLUSIONES PROVISIONALES

Como ya hemos indicado, la valoración e interpretación que aquí presentamos se limita a anticipar diversas cuestiones y problemas que intentaremos desarrollar en sucesivos trabajos. Los broncees son susceptibles de ofrecer diferentes niveles de información sobre aspectos rituales, simbólicos, tecnológicos, etc. pero al mismo tiempo todos ellos se relacionan entre sí, siendo necesaria su consideración conjunta para una comprensión integral de su significado. Por otro lado, cabe tener en cuenta ciertos condicionantes presentes en la investigación, como las dudas sobre procedencia de algunas piezas, su singularidad, la ausencia de contexto arqueológico o las dificultades para determinar su funcionalidad.

El marco geográfico en el cual se encuadran estas producciones parece amplio pero al mismo tiempo bien definido. La procedencia es prácticamente segura en dos casos, Celorico do Basto y Cariño, y contamos con indicios sobre el ejemplar del Museo de Pontevedra (atribuido a Lalín) y uno de los conservados en el MAN (al parecer hallado en la zona de Valladolid). Así pues, los datos que hemos conocido más recientemente conceden cierto valor a propuestas como la de García y Bellido, cuando postulaba el carácter lusitano del bronce del Instituto Valencia de Don Juan, o Maluquer, al sostener la comparecencia de estas piezas en las provincias de Zamora y Salamanca (Blázquez, 1957: 25; Maluquer, 1952: 243). En líneas generales, su ámbito geográfico parece ser el Noroeste peninsular considerado en sentido amplio e incluyendo parte de la Meseta norte occidental, al menos las provincias de Zamora, Valladolid e incluso Palencia. Al mismo tiempo, las diferencias son notables con respecto a la toréutica orientalizante peninsular (Jiménez Ávila, 2002), a las representaciones zoomorfas y sacrificiales ibéricas, como por ejemplo el bronce con personaje sacrificando un carnero conservado en el MAN (Chapa y Madrigal, 1997: 193, lám. I.1; Prados, 1988) o incluso a materiales celtibéricos de la Meseta oriental (Lorrio, 1997; Cerdeño *et al.*, 1999).

La dispersión de determinados elementos afines de cultura material apoya este encuadre geográfico y contribuye a precisar su cronología. Una pieza compleja, que a menudo se pone en relación con las de Celorico e IVDJ, es el carrito sacrificial de Monte da Costa Figueira (Vilela, Paredes, Portugal), que fue hallado junto a un asador y que los diferentes autores vienen fechando entre los ss. V-II a.n.e. El bronce mide 38'5 cm y está formado por una barra

longitudinal asentada sobre cuatro ruedas y en la cual se disponen catorce figuras humanas colocadas simétricamente por pares sobre unas pequeñas traviesas perpendiculares; dos de estos personajes, que cierran el desfile de guerreros, se disponen a sacrificar un animal. La pieza está rematada en ambos extremos por sendas yuntas de bueyes orientadas en sentido opuesto (Cardozo, 1946; Fernández-Miranda y Olmos, 1986: 124). Con piezas complejas de este tipo pueden relacionarse algunas figuritas sueltas, como el guerrero procedente de Cerro del Berreco (Salamanca) (Maluquer, 1952) o tal vez un zoomorfo del castro de La Mazada (Zamora), encuadrable en los ss. VIII-VI y que sus publicadores interpretan como un pomo de asador (Esparza y Larrazábal, 2000: 452s, lám. III.10).

Evidente interés presentan también dos mangos de cuchillo publicados por Blanco (1957: 508-10, lám. V), uno hallado en Palencia, el otro de procedencia desconocida y ambos depositados en el MAN; los dos están rematados por un prótomo de toro y uno de ellos presenta además, en la prolongación del mango sobre la hoja, una figurita de toro en medio de dos ganchos coronados por esferillas y vueltos hacia el animal, interpretables quizá como ofidios. Los remates con forma de cabeza de toro, a veces muy esquemáticos, son muy frecuentes en los simpula celtibéricos, cuya distribución se concentra en la Meseta norte —especialmente en Burgos, Palencia y Soria— en cronologías que van del s. IV al cambio de era (Martín Valls, 1990). Cabe mencionar, igualmente, representaciones exentas de bucráneos o cabezas zoomorfas, como un colgante de oro del tesoro de Arrabalde (Delibes y Esparza, 1989: 123, 125).

De las evidencias enumeradas podemos concluir una cronología amplia, básicamente entre el s. VII y el I a.e., para aquellos materiales que guardan cierta relación con los bronceos aquí estudiados. Sin embargo, determinados elementos representados, como los terminales voluminosos en los torques o la morfología de los recipientes, sugieren una adscripción cronológica a la segunda Edad del Hierro, en conexión con algunas de las manifestaciones más destacadas de la metalistería en bronce del Noroeste peninsular¹⁹.

¹⁹ Una cronología baja fue también apuntada por Blanco, quien sostenía que «la fecha de estos objetos hispánicos ha de ser necesariamente tardía, pues no tenemos elemento alguno para suponer la existencia de una plástica tan desarrollada, dentro del área castreña, en fechas anteriores a la expedición de Bruto» (Blanco, 1957: 510). Propuestas de cronología más altas las debemos por ejemplo a Maluquer (1952: 243) o Vilaça (1995: 346s).

Otro problema complejo lo constituye la interpretación funcional de estos objetos. No creemos que pueda aceptarse la idea de Blanco (1957: 499, 510) y otros autores cuando interpretan como cuchillo o puñal votivo el bronce del Instituto Valencia de Don Juan, ya que ningún rasgo morfológico o iconográfico de la pieza apunta en esta dirección; tampoco nos parecen defendibles las interpretaciones de las piezas del MAN como mangos. Probablemente los seis bronceos no se caracterizan por su unidad funcional —si es que alguna vez tuvieron funcionalidad en la acepción convencional del término— y aspectos como los desgastes y huellas de frotamiento no aclaran gran cosa a este respecto; mientras unas pudieron usarse posadas sobre alguna superficie, en otras el equilibrio es complicado y resulta poco probable que se empleasen de ese modo. Dos aspectos a tener en cuenta son, por un lado, la presencia de anillas o elementos de suspensión en tres de las piezas (Celorico, IVDJ y Cariño), en el caso de Cariño con una disposición que podría recordar a *statera* o balanza romana (Negueruela, 1993); por otro, el interior hueco o semihueco de los calderos representados, que posibilitaría su empleo para libar o quemar alguna sustancia, aun teniendo en cuenta el reducido espacio disponible²⁰.

Otra idea fundamental es la ausencia de contexto arqueológico común a los seis bronceos, algo que no necesariamente constituye un factor limitador para la investigación (Armbruster y Perea, 2000) pero que sí establece unas implicaciones diferenciales respecto a aquellos otros materiales que suelen aparecer bien contextualizados en excavación.

En todo caso, la cuestión funcional no puede desvincularse del contenido iconográfico expresado en los objetos. En este sentido, conviene incidir en la recurrencia de determinados motivos y asociaciones (hacha, torques, caldero, zoomorfos, trenzados) y en el diferente grado de detalle que el bronceista empleó para los diversos motivos, lo que seguramente conllevaría consecuencias en el plano simbólico que hoy en día se nos escapan; el detallismo con el que suelen representarse torques y sobre todo cal-

²⁰ La práctica de quemar sustancias en la Meseta occidental puede postularse a partir de determinados hallazgos de la necrópolis de Las Ruedas (Padilla de Duero, Valladolid), como ciertas formas cerámicas, quizá algunas cajitas de barro (en muchos casos zoomorfos) o incluso una pieza de hierro de 29 cm de longitud interpretada como un lampadario «sin utilidad real» que podría servir para soportar algún tipo de quemador (Sanz Mínguez, 1997: 133, 314-30, 419). Aunque pertenecientes a un marco geográfico y cronológico algo distante, resulta sugerente mencionar aquí la existencia de morillos prismáticos rematados en pequeños recipientes o calderillos, como por ejemplo los de Roquízal del Rullo (Fabra, Zaragoza) (Ruiz Zapatero 1979).

deros confiere a estos elementos un destacado protagonismo en la composición ²¹.

En una lectura por necesidad simplificadora, la opción más viable pasa por relacionar la iconografía representada en los bronce con la praxis sacrificial, tal como se expone de forma explícita en los ejemplares de Celorico e IVDJ. En este contexto, el hacha sería el instrumento sacrificial y el caldero estaría destinado a acoger la sangre y las vísceras o la carne del animal sacrificado, tal vez con la finalidad de su cocinado y posterior consumo. El torques debe poseer aquí un evidente carácter simbólico, quizá a modo de ofrenda o exvoto, aunque habrá que profundizar en la cuestión considerando que el simbolismo de este objeto no parece ofrecer relaciones nítidas con el ritual sacrificial (Castro, 1992).

El ejemplar de Celorico, en el que vemos una figurita humana con hacha al hombro, da pie a la interpretación del hacha como instrumento sacrificial, aunque en el bronce de IVDJ nos encontremos un sacrificador a punto de hundir una espada corta en el cuello del carnero. Este elemento iconográfico presenta una notable variabilidad en las diferentes piezas, aunque se encuentra presente en todas ellas si interpretamos como tal el apéndice situado junto al prótomo de IVDJ y MAN I y la placa trapezoidal fracturada, sobre la que se dispone el torques, del bronce del Museo de Pontevedra. El hacha representada en MAN II, con su mango alojado entre los terminales del torques, tiene paralelos reales muy similares en los prototipos de hierro y en

mangue directo testimoniados en el ámbito castreño y meseteño ²².

Diversos testimonios arqueológicos y epigráficos nos informan sobre las características de los sacrificios animales en el Occidente peninsular sugiriendo la verosimilitud de los rituales representados o evocados. Las excavaciones en Capote (Higuera la Real, Badajoz) han puesto al descubierto un altar con banco corrido abierto hacia la calle principal del poblado, en cuyo entorno se localizan restos de animales y materiales relacionados con el sacrificio y banquete colectivo (cuchillos, parrilla, asadores, badila, copas y vasos, etc.); la distribución de los restos óseos y de combustión indica que 23 o 24 animales fueron sacrificados y despedazados en el altar, formando combinaciones similares a las descritas en nuestros bronce, y luego se cocinaron y consumieron en un banquete colectivo en la citada calle principal; la destrucción violenta del yacimiento a cargo de las tropas romanas debió producirse a mediados del s. II a.n.e., probablemente cuando se estaba celebrando el festín, lo que explicaría la localización de los materiales *in situ* (Berrocal-Rangel, 1994). Con rituales similares pueden relacionarse numerosos altares o rocas sacrificiales dispersos por el área celtibérica, meseteña y galaico-lusitana, provistos de escalinatas para acceder a su parte superior y cavidades o pilas de diverso tamaño destinadas a la recepción de la sangre y el procesado de las vísceras; altares o complejos rituales de este tipo, sobradamente conocidos, son los de Ulaca y Panóias, éste fuertemente romanizado aunque con un origen indígena indudable como ponen de manifiesto las investigaciones recientes (Alföldy, 1997; Rodríguez Colmenero, 1999). En el castro de Novás (Ourense) se ha documentado una roca sacrificial de características similares y restos de caldero en sus inmediaciones (Rodríguez Colmenero, 1977: 109, 324, lám. XIII.1-3, fig. 1).

Una perspectiva complementaria, aunque también problemática, la proporcionan las inscripciones sacrificiales en lengua lusitana y alfabeto latino ²³.

²¹ Si junto a estos bronce tenemos en cuenta la presencia de calderos en una escena seguramente ritual como la representada en las diademas de Moñes (Marco, 1994; García Vuelta y Perea, 2001: 9s, fig. 13), es indudable que este tipo de recipientes desempeñaron un papel relevante en el mundo ritual y simbólico de las poblaciones castreñas. Sin embargo, resulta complejo definir arqueológicamente los prototipos reales que inspiraron dichas iconografías; en cronologías de la segunda Edad del Hierro, el material más abundante (enganches de asa, fragmentos de lámina, etc.) corresponde a sítulas castreñas (Carballo, 1983), aunque su morfología parece apuntar más bien a recipientes de menor tamaño. También debemos incidir en la perduración de los modelos de chapas remachadas, tal como podemos constatar en Campa Torres (Maya y Cuesta, 2001: 132-34) o A Peneda, en este segundo caso con fragmentos pertenecientes a calderos de tamaño considerable (Armada, e.p.). Pueden apuntarse ciertas similitudes entre el recipiente del bronce del Museo de Pontevedra y los de pie troncocónico que aparecen en la Meseta occidental y Extremadura, en yacimientos como Montealegre de Campos (Valladolid) (Celestino, 1991: 74), Sanchorreja (Salamanca) (González-Tablas *et al.*, 1991-92: 316-23, fig. 8) o Villanueva de la Vera (Cáceres) (Celestino *et al.*, 1999: 72-78), lo cual resultaría coherente con la procedencia atribuida a la Meseta occidental (Zamora, Salamanca o Valladolid) para algunas de estas piezas; no obstante, la similitud apuntada debe tomarse con suma cautela.

²² También cabría anotar su similitud con hachas de bronce de pequeño tamaño localizadas en castros gallegos, portugueses y de la Meseta occidental (Cardozo, 1937; Carballo, 1989: 53, fig. 30) que se interpretan con frecuencia como objetos votivos, aunque pudieron servir para trabajos artesanales de signo muy diverso. Hachas con significado ritual o votivo, provistas de anillas y motivos ecuestres, aparecen en tumbas hallstätticas; han sido interpretadas como insignias de caballería y en ocasiones se mencionan como paralelos lejanos del bronce de Cariño (Castro, 1992: 26s; Almagro Gorgea y Torres, 1999: 97, lám. 33).

²³ La inscripción de Cabeço das Fráguas (Pousalofes do Bispo, Sabugal, Guarda), con pequeños matices de lectura según los diferentes epigrafistas, dice lo siguiente: *OILAM*

La investigación todavía muestra disensiones en su lectura y sobre todo en su interpretación, aunque el consenso básico en algunos puntos nos permite traerlas a colación aquí (Tovar, 1985; Rodríguez Colmenero, 1993a: 99-105; Pena Graña, 1994; Búa, 1999; García Quintela, 1999: 226s). En el caso de Cabeço das Fráguas, se ofrecen una serie de animales a diversas divinidades; según la traducción más frecuente una oveja para Trebopala, un cerdo a Laebo, otro animal (*comaiam*) para Iccona Loiminna, una oveja para Trebaruna y un toro para Reve Tre...²⁴. La traducción de Lamas de Moledo presenta mayores problemas; precedida de un encabezamiento latino, es seguro que se ofrece un cerdo a Ioveai Caeilobrigoi, pero hasta el momento no se ha resuelto satisfactoriamente la traducción del amugom, ancon o angom, según las diferentes lecturas, si bien la estructura y sentido del texto parece indicar que esta voz designa algún animal, con lo cual nos encontraríamos esta vez ante un sacrificio doble.

El contexto y exclusividad de estas dos inscripciones no permite una atribución cronológica segura ni un acercamiento a las condiciones y procesos sociales que se encuentran tras ellas. En todo caso, parecen mostrar la pervivencia al menos durante parte de la romanidad de rituales y lugares de culto relacionados con el sacrificio combinatorio de animales y su consagración a divinidades indígenas; las analogías con las escenas representadas en los bronce de Celorico e IVDJ son evidentes. Por último, a pesar de los conocidos problemas de interpretación, tampoco podemos dejar de mencionar el conocido texto de Estrabón (III, 3, 7) cuando relata que los pueblos del norte realizaban hecatombes al modo griego y sacrifican a Ares chivos, prisioneros de guerra y caballos.

Aun teniendo en cuenta la brevedad de nuestra exposición, cabe concluir que datos de carácter ar-

TREBOPALA / INDI PORCOM LABBO / COMAIAM ICCONA LOIM / INNA OILAM VSSEAM / TREBARVNE INDI TAUROM / IFADEM / REVE ...TR (Rodríguez Colmenero, 1993a: 105); y la de Lamas de Moledo (Castro D'Aire, Viseu), también con lecturas ligeramente divergentes, RVFINVS ET / TIRO SCRIP / SERUNT / VEAMNINICORI / DOENTI AMVGOM / LAMMATIGOM / CROVGAI MAGA / REAIGOI PETRANIOIT.. / ADOM PORCOM IOVEAI / CAEILOBRIGOI (Rodríguez Colmenero, 1993a: 102).

²⁴ La traducción rupturista ha sido propuesta por Búa, quien con diversos argumentos interpreta como indicadores de procedencia en ablativo y adjetivos toponímicos lo que otros consideran teónimos o formas teonímicas. Ello no afecta gran cosa a nuestro caso particular, puesto que se mantiene la noción de sacrificio múltiple, pero ofrecido únicamente a dos divinidades: una oila- de Trebopala junto con un cerdo de Labbo, una comaia- de Iccona Loiminna y otra oila- Ussense para Trebaruna; y un toro de Ifadem[...] para Reve [...] (Búa, 1999: 326).

queológico (altar de Capote y rocas sacrificiales), epigráfico (inscripciones de Cabeço das Fráguas y Lamas de Moledo) y textual (testimonio de Estrabón) atestiguan sobradamente la realización de sacrificios múltiples combinatorios en el área de dispersión de los bronce sacrificiales. Estas piezas podrían ayudarnos a perfilar sus características, en aspectos tales como el empleo de calderos en partes concretas del ritual o la importancia del hacha como instrumento de sacrificio y partición de las carnes. Bastante más complicado resulta definir el papel del torques, aunque su importancia como elemento simbólico es manifiesta a tenor de su comparecencia en al menos cinco de las seis piezas.

Si bien no podemos determinar con seguridad la funcionalidad y sentido de estos bronce, parece evidente que su contenido iconográfico se relaciona con los sacrificios mencionados, bien a través de la representación explícita del ritual o bien mediante la condensación y codificación de elementos significativos que forman parte del mismo (zoomorfos, calderos, hachas, etc.). Una aproximación más detenida, que reservamos para próximos artículos, requeriría tener en cuenta el significado simbólico de los diferentes animales y sus atributos representados, el posible sentido de los prótomos, la interpretación de los sogueados y trenzados, la combinación y desigual recurrencia de los motivos iconográficos o su relación con la estructura base de las piezas.

BIBLIOGRAFÍA

- ALFÖLDY, G., 1997: Die Mysterien von Panóias. *Madrider Mitteilungen* 38, 176-246.
- ALMAGRO GORBEA, M. y ÁLVAREZ SANCHÍS, J. R., 1993: La «sauna» de Ulaca: saunas y baños iniciáticos en el mundo céltico. *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra* 1, 177-232.
- ALMAGRO GORBEA, M. y TORRES ORTIZ, M., 1999: *Las fíbulas de jinete y de caballito. Aproximación a las élites ecuestres y su expansión en la Hispania céltica*. Zaragoza.
- ÁLVAREZ-OSSORIO, F., 1935: *Bronces ibéricos o hispánicos del Museo Arqueológico Nacional*. Madrid.
- ARMADA PITA, X. L., 2001: A machadiña de Cariño e a cronoloxía dos bronce sacrificiais castrexos. *Arrós* 3, 4-8.
- e.p.: Los calderos del castro de A Peneda (Redondela, Pontevedra): datos y argumentos para una revaloración. *Gallaecia* 22.

- ARMBRUSTER, B. y PEREA, A., 2000: Macizo/hueco, soldado/fundido, morfología/tecnología. El ámbito tecnológico castreño a través de los torques con remates en doble escocia. *Trabajos de Prehistoria* 57(1), 97-114.
- BERROCAL-RANGEL, L., 1994: *El altar prerromano de Capote. Ensayo etno-arqueológico de un ritual céltico en el Suroeste peninsular*. Madrid.
- BLANCO FREIJEIRO, A., 1957: Exvoto con escena de sacrificio. *Revista de Guimarães* 67, 499-516.
- BLÁZQUEZ, J. M., 1957: Aportaciones al estudio de las religiones primitivas de España. *Archivo Español de Arqueología* 30, 15-86.
- 1977: *Imagen y mito. Estudios sobre religiones mediterráneas e ibéricas*. Madrid.
- BRAÑAS, R., 1995: *Indíxenas e romanos na Galicia céltica*. Santiago.
- BÚA CARBALLO, C., 1999: Hipótesis para algunas inscripciones rupestres del Occidente peninsular. En: F. Villar y F. Beltrán (eds.) *Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania prerromana. Actas VII CLCPPI*. Salamanca, 309-327.
- CABRAL, A., 1895: Manoel Negrão. *O Archeologo Português* 1(2), 33-34.
- CALO LOURIDO, F., 1993: *A cultura castrexa*. Vigo.
- CALO LOURIDO, F. y SIERRA RODRÍGUEZ, X. C., 1983: As orixenes do castreño no Bronce Final. En: *Estudos de cultura castrexa e de historia antiga de Galicia*. Santiago, 19-85.
- CARBALLO ARCEO, L. X., 1983: Aportación al estudio de las síntulas en el occidente de la Península Ibérica. *Cuadernos de Estudios Gallegos* XXXIV(99), 7-32.
- 1989: *Catálogo dos materiais arqueolóxicos do museo do Castro de Santa Trega: Idade do Ferro*. Pontevedra.
- CARDOZO, M., 1937: Machadinhos castrejas. Separata de *Revista de Arqueologia* III.
- 1946: Carrito votivo de bronce, del Museo de Guimaraes (Portugal). *Archivo Español de Arqueología* 19, 1-28.
- CASTRO PÉREZ, L., 1992: *Los torques de los dioses y de los hombres*. A Coruña.
- CELESTINO PÉREZ, S., 1991: Nuevos jarros tartésicos de bronce en el Sur peninsular. *Madridider Mitteilungen* 32, 52-85.
- CELESTINO PÉREZ, S.; MARTÍN BAÑÓN, A. y BLANCO FERNÁNDEZ, J. L., 1999: La necrópolis II de Pajares. En: S. Celestino (ed.) *El yacimiento protohistórico de Pajares. Villanueva de La Vera. Cáceres, 1. Las necrópolis y el tesoro áureo*. Mérida, 35-93.
- CERDEÑO, M. L.; CABANES, E. y FERNÁNDEZ, M., 1999: Representaciones animales en la Meseta Prerromana. En: R. de Balbín y P. Bueno (eds.) *II Congreso de Arqueología Peninsular* (t. III). Alcalá, 325-333.
- CHAPA BRUNET, T. y MADRIGAL BELINCHÓN, A., 1997: El sacerdocio en época ibérica. *Spal* 6, 187-203.
- DELGADO LINACERO, C., 1996: *El toro en el Mediterráneo. Análisis de su presencia y significado en las grandes culturas del mundo antiguo*. Madrid.
- DELIBES DE CASTRO, G. y ESPARZA ARROYO, A., 1989: Los tesoros prerromanos de la Meseta Norte y la orfebrería celtibérica. En: *El oro en la España prerromana*. Madrid, 108-129.
- ESCACENA CARRASCO, J. L., 2000: *La arqueología protohistórica del Sur de la Península Ibérica. Historia de un río revuelto*. Madrid.
- ESPARZA ARROYO, A. y LARRAZÁBAL GALARZA, J., 2000: El castro de La Mazada (Zamora): elementos metálicos y contexto peninsular. En: V. Oliveira (ed.) *3º Congreso de Arqueología Peninsular* (Vol. 5). *Proto-história da Península Ibérica*. Porto, 433-475.
- FERNÁNDEZ-MIRANDA, M. y OLMOS, R., 1986: *Las ruedas de Toya y el origen del carro en la Península Ibérica*. Madrid.
- FERNÁNDEZ-POSSE, M. D., 1998: *La investigación protohistórica en la Meseta y Galicia*. Madrid.
- GARCÍA BELLIDO, A., 1943: *La Dama de Elche y el conjunto de piezas arqueológicas reingresadas en España en 1941*. Madrid.
- 1947: El arte de las tribus célticas. En: *Ars Hispaniae. Historia Universal del Arte Hispánico*. Madrid, 301-338.
- GARCÍA FERNÁNDEZ-ALBALAT, B., 1990: *Guerra y religión en la Gallaecia y la Lusitania antiguas*. Sada.
- 1996: Antigüedad: la religión de los castreños. En: M. V. García Quintela (ed.) *Las religiones en la historia de Galicia*. Santiago, 33-90.
- GARCÍA QUINTELA, M. V., 1999: *Mitología y mitos de la Hispania prerromana III*. Madrid.
- 2001: *Mitos Hispánicos. La Edad Antigua*. Madrid.
- GARCÍA QUINTELA, M. V. y SANTOS ESTÉVEZ, M., 2000: Petroglifos podomorfo de Galicia e investiduras reales célticas: estudio comparativo. *Archivo Español de Arqueología* 73, 5-26.
- GARCÍA VUELTA, O. y PEREA, A., 2001: Las diademas-cinturón castreñas: el conjunto con decoración figurada de Moñes (Villamayor, Piloña, Asturias). *Archivo Español de Arqueología* 74, 3-23.
- GÓMEZ-TABANERA, J. M., 1966: La función ternaria

- en el sacrificio celtibérico. *Revista de Guimarães* 76(1-2), 84-108.
- GONZÁLEZ-TABLAS, F. J.; FANO, M. A. y MARTÍNEZ, A., 1991-92: Materiales inéditos de Sancho-Reja procedentes de excavaciones clandestinas: un intento de valoración. *Zephyrus* 44/45, 301-329.
- JIMÉNEZ ÁVILA, J., 2002: *La toréutica orientalizante en la Península Ibérica*. Madrid.
- LACERDA, A. de, 1942: *História da arte em Portugal* (Vol. I). Porto.
- LEITE DE VASCONCELLOS, J., 1895: Post-scriptum a Cabral 1895, 34-35.
- 1905: *Religiões da Lusitania na parte que principalmente se refere a Portugal* (vol. II). Lisboa.
- LENERZ-DE WILDE, M., 1991: *Iberia Celtica. Archäologische Zeugnisse Keltischer Kultur auf der Pyrenäenhalbinsel*. Stuttgart.
- LÓPEZ CUEVILLAS, F. y BOUZA BREY, F., 1929: *Os Oestrimnios, os Saefes e a Ofiolatría en Galiza*. A Coruña.
- LÓPEZ CUEVILLAS, F. y SERPA PINTO, R. de, 1933: Estudos sobre a idade do ferro no noroeste da península. A Relixión. *Arquivos do Seminário de Estudos Galegos* 6, 295-367.
- LORRIO, A. J., 1997: *Los Celtíberos*. Madrid.
- LUENGO Y MARTÍNEZ, J. M., 1964: Machadinha votiva de Cariño (La Coruña). *Revista de Guimarães* 74(1-2), 149-157.
- MALUQUER DE MOTES, J., 1952: Una figurita de guerrero, con espada al hombro, procedente del castro del Cerro del Berrueco (Salamanca). *Revista de Guimarães* 62(3-4), 233-243.
- 1989: Pueblos celtas. En: R. Menéndez Pidal (dir.) *Historia de España, I-3. España primitiva. La historia prerromana*. Madrid [1954], 3-194.
- MARCO SIMÓN, F., 1994: Heroización y tránsito acuático: sobre las diademas de Mones (Piloña, Asturias). En: J. Mangas y J. Alvar (eds.) *Homenaje a J. M^a. Blázquez* (vol. 2). Madrid, 319-348.
- MARTÍN VALLS, R., 1990: Los *simpula* celtibéricos. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* 56, 144-169.
- MAYA GONZÁLEZ, J. L., 1988: *La cultura material de los castros asturianos*. Barcelona.
- MAYA GONZÁLEZ, J. L. y CUESTA TORIBIO, F., 2001: Excavaciones arqueológicas y estudio de los materiales de La Campa Torres. En: J. L. Maya y F. Cuesta (eds.) *El castro de La Campa Torres. Período prerromano*. Gijón, 11-277.
- NEGUERUELA, I., 1993: Balanza (*statera*). En: *De gabinete a museo. Tres siglos de historia*. Madrid, 222-223.
- OBBERMAIER, H., 1921: Bronce ibérico representando un sacrificio. Separata de *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones* (año XXIX).
- OLMOS, R., 2002: Narration et symbole dans l'art Ibérique. *Acta Musei Nationalis Pragae* LVI(1-4), 35-38.
- PENA GRAÑA, A., 1991: *Narón, un concello con historia de seu* (vol. 1). Santiago.
- 1994: O territorio e as categorías sociais na Gallaecia Antiga: un matrimonio entre a Terra (*Treba*) e a Deusa Nai (*Mater*). *Anuario Brigantino* 17, 33-78.
- PEÑA SANTOS, A. de la, 1996: La secuencia cultural del mundo castrexo galaico. En: J. M. Hidalgo (coord.) *A cultura castrexa galega a debate*. Tui, 65-103.
- PRADOS TORREIRA, L., 1988: Escultura ibérica en bronce. En: *Escultura ibérica*. Madrid, 82-93.
- RODRÍGUEZ COLMENERO, A., 1977: *Galicia meridional romana*. Bilbao.
- 1993a: *Corpus-catálogo de inscripciones rupestres de época romana del cuadrante noroeste de la Península Ibérica*. Sada.
- 1993b: Historia del arte romano de Galicia. En: *Galicia-Arte*, IX. A Coruña, 235-501.
- 1999: *O santuário rupestre galaico-romano de Panóias (Vila Real, Portugal)*. *Novas achegas para a sua reinterpretação global*. Vila Real.
- RUIZ ZAPATERO, G., 1979: El Roquizal del Rullo: aproximación a la secuencia cultural y cronológica de los Campos de Urnas del Bajo Aragón. *Trabajos de Prehistoria* 36, 247-287.
- SANZ MÍNGUEZ, C., 1997: *Los Vacceos: cultura y ritos funerarios de un pueblo prerromano del valle medio del Duero. La necrópolis de Las Ruedas. Padilla de Duero (Valladolid)*. Valladolid.
- SEVERO, R., 1899: Ex-voto de bronce da collecção Manuel Negrão. *Portugalia* I(2), 325-331.
- SILVA, A. C. F., 1986: *A Cultura Castreja no Noroeste de Portugal*. Paços de Ferreira.
- TOVAR, A., 1985: La inscripción del Cabeço das Fráguas y la lengua de los lusitanos. En: *Actas del III Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas*. Salamanca, 227-253.
- VILAÇA, R., 1995: *Aspectos do Povoamento da Beira Interior (Centro e Sul) nos Finais da Idade do Bronze*. Lisboa.
- VV.AA., 2002: *Torques, belleza y poder*. Catálogo Exposición. Madrid.